¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, LUNES 22 DE ABRIL DE 1844. No. 6,154.

¡ Viva la Federacion !

Despacho de aduana.

á Brownell Stegmnn y Ca.

2 cajones pañuelos acuadros, 5 cajones zarazas, 1 id. merinos, 2 cajones casimir, 1 id. pañuelos.

á D. Diego Thompson.

1 cajon pañuelos de seda negros, 1 id. id. y chales, 1 id. camisas de algodon, 2 id. medias de patente, 4 id. medias crudas, 2 id. gorras de paja, 1 id. pañuelos de seda chicos, 38 barricas azucar.

a Bunge, Hutz y Ca.

1 cajon jugetes.

á Parlan·, Macalister y Ca.

7 cajones pañuelos acuadros, 1 cajon bandejas, 1 id. palmatorias de platina, candeleros, despaviladeras y broches, 1 id. despaviladeras de acero, 2 cajones cocos blancos, 1 fardo lienzos, 1 cajon hilo de obillo, 1 id. pañuelos borra de seda.

á D. Luis Golay.

2 cajones tacos de villar, y bolas para id., 1 id. id., 1 id. pinceles para pintar, ojas de acero para corcé, [illegible]ynetas de carey, id. de imitacion, id. de búfalo, 1 id. guarda tacos de villar, bolas para id., tacos, corcees para señoras, y botas. 2 id. resmas papel florete.

á D. Raimundo Mackinley

1 cajon despaviladeras con sus platillos, palmatorias, y fanales.

á Carlos Tayleur y Ca., 47 Maipú.

8 cajones medias de algodon, 3 cajones zaraza.

á Nash, Wilson y Ca. 33 Reconquista.

8 cajones zarazas, 3 id. hilo de carretel, 2 barricas espuelas y frenos, 1 id. frenos, 1 cajon carabanas negras, y broches.

á Juan B[illegible]t y hermanos, 66 Federacion.

5 cajones alpacas, 1 fardo bayetas de pellon, 2 id. de dos frisas.

á Rennie, Macfarlane y Ca.

1 barrica serruchos, 1 id cepillos, garlopas, y garlopines, 1 id. limas, 6 barricas polvos de caoba, 3 id. id. amarillo, 2 id. ladrillos de limpiar cubiertos.

a Hayes y Ca.

43 barricas arroz, 104 bultos hilo de acarreto, 168 cajas té.

a Nelson Hartwig.

34 bultos de jarcia.

a Nicholson, Green y Ca., Representantes 50.

2 barricas tinta, 2 id. hilo de zapatero, 3 cajones botones de agata, 1 cajon zarazas, 2 id. fajas, 1 id. medias de seda, 1 id. con un piano, 3 id. merinos, 2 id. listones negros [illegible]punzoes.

á Winter

4 cajones tigeras de trasquilar, 1 barrica campanillas, 1 id. dedales, 2 cajones instrumentos de carpintero, 1 cajon pañuelos de rebozo, 1 id. puntillas, borlas y cordones

á D. Juan S. Monteyro.

260 barricas azucar, 40 bolsas arroz,

a Barbour.

1 cajon alfileres, chapas de cuja, reglas, palmatorias, taladros, municiones, cebas, escopetas y sacatrapos, 1 barrica papel de lija, alambre, picaportes, tornillos, pasadores, argollas, visagras, y tachuelas.

á Corti, Francischelli y Ca. 138 Cangallo.

17 barriles pintura.

á Dickson y Ca.

60 barricas cerveza, 4 cuarterolas vino.

a Briscoe, Tayford y Ca.

1 barrica visagras, 1 id. azuelas, 3 id. cuchillos, 2 id. cubiertos, 1 id. hoces, 1 id. candados, y romani[illegible], 1 id. cadenas para perros, martillos, llaves de cuja y de coche, 4 cajones asadores, 30 cuñetes acero, 1 pipa aceite linaza.

a Sa Pereyra y Meyrelles.

397 barricas y 27 medias id. azuzar.

á Zimmermann, Frazier y Ca., Reconquista 69.

148 cuñetes galletita, 1,350 tablas.

á Eduardo Freyer.

140 barricas arroz, 400 cajones cohetes, 183 fardos pávilo, 10 cajones luciforos.

á Thode y Ca., 150 Universidad.

10 pipas ginebra, 20 id. vino.

á D. Fernando Delisle.

49 barricas azucar.

á Barber y Orr, 13 Perú.

26 cajones hachas, 7 cuñetes piedras de chispa, 15 id. acero, 6 canastos loza, 1 bocoy pavas, 1 barrica picaportes, 1 id. alambre amarillo, 2 id. herraduras, 1 id. alcayatas, 1 id. jarros, 2 id. pavas, 4 id. estribos, 3 id. frenos, 6 id. argollas, 1 id. cucharas de fierro, 2 id. candados, 1 id. espuelas, 18 id. planchas, 1 id. cerraduras de puerta, 1 id. de baul, 1 id cucharones, 1 id. cuchillos.

á Pedro Cárrega.

28 barricas arroz.

a Zumarán y Tresserra, Belgrano 66.

26 cuarterolas vino, 70 cajones moscatel, 540 id. burdeos, 50 id. licores, 172 canastos aceite.

¡Viva la Federacion !

MARITIMA.

ENTRADAS.

Barca española "Elisa," de Montevideo, á Jaime Llavallol é hijos, en lastre.

Paylebot sardo "Oreste," de Montevideo el 22 á Zumarán y Tresserra, con pasageros.

SALIDAS.

Barca inglesa "Selina," para Liverpool, por D. C. R. Horne.

HAN CERRADO REGISTRO.

Bergantin ingles "Patmos," para Falmouth, por D. C. R. Horne—cargador—P. Macalister y Ca., 250 pipas sebo, 4,855 cueros vacunos salados, 18 toneladas huesos.

Bergantin sardo "Daniel," para Génova, por D. Jacinto Caprile—cargadores—el mismo, 48 quintales pezuñas, 1,500 astas, 1,160 cueros vacunos, 52 fardos lana; Pietranera, Piaggio y Ca., 468 cueros vacunos; Mosca D. y Vanni, 1,240 cueros vacunos.

Bergantin español "Andaluza," para la Habana, por Zumarán y Tresserra—cargador—el mismo, 3,455 quintales carne salada.

¡Viva la Federacion!

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

Para Gualeguaychú.

SALDRA sin falta en toda la semana que viene, el muy acreditado y velero brik Goleta Nacional **"San Martin,"** que tiene una porcion de carga contratada; puede admitir mas carga, y pasageros para quienes tiene excelentes comodidades; para tratar ocurrase á su consignatario D. Jacinto Caprile, calle de Cuyo No. 63. a17--8c.

¡Viva la Confederacion Argentina !
¡Mueran los Salvages Unitarios !

Aviso Judicial.

EN las tardes de los dias 25, 26, y 27 del corriente mes, bajo las galerias de la casa de Justicia por disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo Civil Dr. D. Cayetano Campana, se han de hacer almonedas y remate en la última de un terreno y lo en él edificado, perteneciente á la finada Da. Clara Olivera, sito entre las calles de San Juan y Solis, cuartel 24, compuesto de 60 varas de frente al Sud, y 70 de fondo al Norte, tasado en 6,466 pesos 2 rs. moneda corriente. Las personas que gusten imponerse del pormenor de su tasacion pueden ocurrir á la oficina del Escribano que firma.

Buenos Aires Abril 22 de 1844.

Izarrualde.

a23—3p

¡ Viva la Federacion !

SE VENDE

UNA puerta grande de cedro de dos manos con marco de algarrobo: en la calle de Maypú núm. 34 darán razon. a22—3*.

Interesante á todos.

Se ha recibido un elegante surtido de calzado de Hamburgo, para niños y niñas, y se compone de las clases siguientes—

Botines de prunela altos abrochados á un costado, fuertes de zuela, con recorte, para niños de 2 á 10 años, muy bonitos. Botines de cuero fino y fuerte para idem abiertos adelante. Zapatitos de charol abotinados y fuertes de zuela; idem de marroquin del mismo modo; idem de cuerito fino id. id.

De todas estas clases se puede vender un surtido completo, compuesto de iguales partes de cada clase, que consta de 35 docenas.

Zapatos de marroquin para señoras negros bronceados y de colores claros. Hay un gran surtido de zapatos ingleses de tres costuras, frescos; y toda clase de calzado fino y fuerte. Botines Norte-Americanos hay un gran surtido para hombres y niños y se venden por cajones.

Botas finas ó fuertes á 100 ps.; medias botas finas cerradas 60 ps.; id. id. abiertas finas ó fuertes 50 ps.; zapatillas de charol francesas á 25 ps.; zapatos ingleses finos y zapatillas, medias botas finas para ninos 35 y 40 ps.; zapatos de dos zuelas ingleses para niñas; id. de una, doble abotinados de cabritilla para id.; y otras muchas clases de calzado extrangero y del país, fino, fuerte y barato, en la **Fábrica Argentina,** calle y Plaza de la Victoria No. 34, esquina de Escalada.

NOTA—En la misma casa se trabaja toda clase de calzado para hombres y niños, para lo que tiene operarios inteligentes y materiales de primera clase; se venden botas y medias botas por mayor bien surtidas. a22—5p.

¡ Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvajes Unitarios !
Oficina Originaria del Consulado—

POR disposicion del Tribunal de Comercio, se cita á todos los acreedores del fallido D. Antonio Verges, á junta general para el dia veinte y nueve del corriente á la una del dia al salon del despacho y bajo la presidencia del Sr. Teniente Cónsul primero D. Adolfo Mancilla. con sus respectivos documentos en forma—Lo que se hace saber á los acreedores para su asistencia—Buenos Ayres, Abril 23 de 1844.

Marcial Callexas

a23-5p (Escribano del Consulado.)

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !
Oficina Originaria del Consulado—

Aviso del Consulado.

POR órden del Tribunal de Comercio, se citan á todos los acreedores de D. Juan Chamusi para el Lunes 29 del corriente á las doce del dia, en el salon del despacho, bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Chas, Cónsul segundo; con prevencion que si no concurren, el Tribunal nombrará Síndico para la liquidacion del concurso, en razon de la cortedad del negocio y de lo embarazoso que le es en medio de las atenciones que le rodean—Lo que se hace saber á los acreedores para su asistencia con sus correspondientes documentos en forma—Buenos Ayres, Abril 22 de 1844.

Marcial Callexas.
(Escribano del Consulado)

a23—5p.

¡ Viva la Federacion !

REMATES.

POR TOMAS GOWLAND y Ca

En casa del Exmo. Sr. Conde de Lurde, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses, por ausentarse dicho señor.

El Jueves 25 del corriente, se ha de rematar á las 11 de la mañana á la mas alta postura, todo el hermoso menage de casa, carruages, librería, plata labrada, vinos &c.: el pormenor de lo principal es el siguiente:—

Salones.

1 hermosa alfombra de tripe risado.
4 espejos grandes de marco dorado.
1 Araña dorado.
2 mecheros de 4 luces.
4 id. de pared.
4 lámparas.
1 relox de sobre-mesa.
} forma'do juego
2 pares mecheros de platina.
1 idem idem de 7 luces.
12 sillas de caoba asiento de esterilla.
2 idem de idem forro damasco punzó.
4 sofaes otomanos forrados en coco fino con repuestos.
16 sillones cómodos de resorte con forro de lo mismo y repuesto.
2 sillas forro de damasco de seda.
2 mesas para delante del sofá.
2 id. consoles con piedra marmol.
2 id. de caoba.
4 juegos de cortinados.
3 sillones ferro de marroquin.
1 escritorio ó bufete de caoba de mucho gusto con su sillon.
3 estantes para libros.
2 cartonera para papeles.
una chimeneas con tapa de mármol de ellas encajonoda *sin* uso.
1 librería selecta de obras de lujo en Ingles, Frances, Castellano, Italiano y Portugues.

Aposento.

1 hermoso ropero con espejo.
1 comoda con tapa de marmol.
1 lavatorio con espejo, y útiles de porcelana.
1 chimenea con marmol.
2 sillones, varias mesas.
1 alfombra de tripe y cortinados.
1 cuja completa de cama.

Comedor.

2 aparadores de caoba.
14 sillas de caoba forro marco y crin punzó.
1 mesa de comedor elastica para 18 cubiertos.
1 alfombra.
1 estufa.
1 campana.
Juegos de mesa de porcelana, id. de postre y de café &c. &c.
Cristalería fina de toda clase
Licoreras &c.
1 hermoso juego de plata labrada que sería largo detallar
Algunos útiles de plateria
Juegos completos de manteles y servilletas de diferentes clases
Vinos de primera calidad de todas clases, como champagne, Búrdeos, Grane, Madera, Santerno, Lamalga, Marsala &c. &c. y algunos licores finos
Aceite para lámparas muy superior
Idem de comer
Otros varios muebles que no se detallan
Una magnífica bateria de cobre estañado

COCHERA.

1 coche de 4 ruedas de gran gala con guarniciones y con 3 caballos
1 birlocho ó calera de 4 ruedas con 2 juegos de guarniciones y con tres caballos
2 sillas de montar á caballo
1 banco colgaduras &c. &c.

POR LOS MISMOS.

En la calle de Cuyo No. 124.

El Martes 23 del corriente á las 11 en punto se rematarán á la mejor postura los siguientes artículos:

2 cómodas, 2 docenas sillas de esterilla, 2 mesas de arrimo, 1 armario grande, 1 par mecheros de tres luces, 2 saumadores de plata, 2 mates id. 1 docena cucharas de id. y cucharon, 1 apero completo con muchas piezas de plata, 1 relox de oro y otros útiles de casa.

POR LOS MISMOS.

En el establecimienta de Fonda y Café de la Aduana, frente á Santo Domingo.

El Viernes 26 del corriente á las 11 en punto, se rematará á la mejor postura, por órden del Síndico nombrado al Concurso de dicho establecimiento, todo lo que compone el surtido de ambos ramos, los cuales no se detallan por ser demasiado extensos, y serán visibles el dia del remate.

NOTA—Si antes del dia del remate se interesase alguna persona en el todo del establecimiento podrá tratar con los rematadores, quienes manifestarán el inventario de todas las existencias, y de lo contrario será vendido por fracciones.

POR LOS MISMOS.

En la calle de la Universidad número 100.

El Jueves 25 del corriente, á las 11 en punto, se rematará á la mejor postura en lotes, al gusto de compradores, para liquidacion de una factura.

120 petacas de tabaco paraguayo: en seguida 200 tercios de yerba parnaguà averiados del Bergantin brasilero Belisario.

POR LOS MISMOS.

Calle de la Reconquista No. 107.

El Viernes 26 del corriente á las 11, se rematará á la mejor postura por cuenta de aseguradores los siguientes efectos.

Zarazas finas y de varios gustos averiadas, pañuelos de reboso id, bayetas de dos frisas finas id., y otros efectos averiados, casimires finos, pañuelos de seda y algodon, linoes, zarazas, parisianas y otros varios efectos.

POR LOS MISMOS.

Interesante á los Tenderos, Merceros, Almaceneros &a.

En la casa de Comercio de los Señores Jaime Llavallol é hijos, calle de Cangallo No. 98.

El Martes 30 del corriente y los dias subsiguientes, á las 11 en punto de la mañana, se rematarán precisamente á la mejor postura, segun órdenes recibidas, un brillante surtido de los 3 ramos, cuyo pormenor es el siguiente:

Pañuelería de batista bordados de manos, id. de espumilla bordados muy ricos, id. de merino id. id., id. de tul bolin negros, id. de algodon lana y seda, id. de algodon y lana, id. de seda y algodon, pañuelitos de moda de abrigo, corbatas de algodon y triángulos, terciopelo, pañuelos de punto blanco, mantillas negras de tul, muselinas blancas bordadas, bretañas anchas y angostas, zarazas de varios gustos y calidades, guinganos ó listados de yerbas, paños finos y entrefinos, cortes de capa para señora, cortes de vestido de gaza, lanillas para banderas, terciopelos y géneros para chaleco, gorras para señora y niñas, carrrilleras, guantes de seda y algodon, ridículos, boas, calcetines blancos y de colores, medias blancas, lisas y caladas, paños de manos, gorros de lana catalanes, fajas, ligas y ceñidores de lana, camisetas y calzoncillos de punto, medias medias de hilo, tafetanes, sargas, seductores, vestidos de raso bordados, cortes de vestidos de raso y gró, géneros para chalecos, pañuelos de seda negros para corbatas, camisetas de lana afelpadas, calzoncillos y calcetines id., pañuelos toledanos, tibet, franelas superiores, fresadas y fresadones españoles y franceses, jergas á imitacion de pampas, géneros para jergas, cintería y listonería de seda, guarniciones de cintas para gorras, trencillas de seda, tiradores y ligas de goma, seda de coser y desflocada, ceñidores de seda, paños catalanes, corcees para señora, jabones finos, carabanas de plata, medios aderezos de oro, carabanas de oro, relojes de oro, cadenas de id., aderezos dorados, joyería falsa, cajitas con su marco y balanzas, cartones de tijeras, cuchillos de punta, cucharas de fierro y de composicion, lucíferos, cajas para azucar y yerba, juegos de bolas para billar, baules de perfumería, botones de hueso y otras clases, espejos de diferentes clases, rapé, cuadros de Napoleon, geografías para niños, cebas fulminantes, botones finos para chalecos, cuerdas de alambre, carteras finas, cajas de flores para gorras, costureros con música, bandejas de platina, libros en blanco, yesqueros, muñecas, juguetes, ules para sombreros, felpa para id., sobrepuestos bordados, sobre-cinchas id., tiradores id., monturas completas para señora, papel de cartas y de colores, corbatines y cepillos para dientes, abanicos surtidos, id. de nacar ricos, tinteros, rodajas para espuelas, frenos finos y regulares, copas para frenos de composicion, argollas de id., espuelas con cadenas y adornos de id., estribos, calderas, palmatorias de cobre, mostaza en tarros, calentadores de cobre, pavas con calentadores, teteras y palmatorias de platina, lacre para botellas, adornos y floreros de gusto de porcelana, servicios de café ricos, aceiteras, cristalería surtida, cigarros habanos, naipes españoles y franceses, servicios de porcelana y otra porcion de artículos mas.

POR IBARRA y MACOMB

El Viernes 26 del corriente, calle de Reconquista núm. 5 á las 11 en punto de la mañana:

Se han de vender al mejor precio por cuenta de aseguradores y en lotes al gusto de los compradores.

Algunos cajones de hilo de ovillo, de números surtidos, zarazas &c. con averia.

Y al mismo tiempo:
Paños finos y ordinarios,
Hilo de acarreto,
Lienzos americanos, y muchos otros artículos que se verán al tiempo del Remate.

POR R. G. ARRIOLA.
Reconquista núm. 14.
Reconquista núm. 14.
DE EFECTOS.

El Martes 23 del corriente á las 11 y media en punto de la mañana se rematarán precisamente á la mejor postura varias clases de géneros sanos y con averia á saber:

CON AVERIA.

Bramantes finos,
Zarazas y otros efectos.

SIN AVERIA.

Liencillo ingles, bramantes finos y pañuelos borra de seda,
Colchas cameras y medianas pintadas,
Paño grana, id. azul y negro,
Pañuelos grandes de espumilla,
Idem id. de raso de lana,
Zarazas de varias clases,
Guantes de seda blancos y negros,
Bayetas de dos frisas anchas y angostas,
Medias blancas de algodon finas, id. de colores,
Idem cortas, id. gergas de lana,
Un resto sobrepuestos bordados,
Una partida de ponchos caris,
Paño blanquisco fino y doble,
Idem labrado para chaponas,
Seda desflecada y abanicos barilla de coco,
Un resto de blondas anchas blancas y negras,
Camisas de colores de listado,
Pañuelos de cambray de manos,
Zarazas de luto y pañuelos listados,
Y otros varios efectos &c.

POR EL MISMO.
Reconquista núm. 14.

El Miercoles 24 del corriente á las 11 de la mañana, se rematarán indispensablemente á la mejor postura 2 bocois palmatorias con averia. y otra porcion de artículos de ferretería.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

El Presidente de la Honorable Sala de Representantes.——

Buenos Aires, Abril 20 de 1844——
Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia
y 15 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

La H. Sala de Representantes en Sesion del 19 del corriente ha sancionado el siguiente Proyecto de Decreto—

Art. 1.° Apruébase la eleccion para Representante, practicada por la 13ª Seccion de Campaña por la que resulta electo el Ciudadano D. Pedro Vela—

Art. 2.° Comuniquese al P. E—

Dios guarde à V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. Sala)
MIGUEL GARCIA—
(El Diputado Secretario)
Manuel de Irigoyen—

Abril 22 de 1844——
Avisese el recibo, y publiquese—
Rúbrica de S. E—
Garrigós—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

El Presidente de la H. Sala de Representantes——

Buenos Aires, Abril 20 de 1844——
Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia
y 15 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

La H. Sala de Representantes con fecha de ayer 19 del corriente ha sancionado el siguiente proyecto de Ley—

Art. 1.° La H. Junta de Representantes aprueba el Presupuesto general de gastos para el presente año de 1844 presentado en 1.° de Enero del mismo, y que importa la suma de sesenta y tres millones, setecientos noventa y ocho mil novecientos tres pesos, siete reales—

Art. 2.° Comuniquese al P. E—

Dios guarde á V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. Sala)
MIGUEL GARCIA—
(El Diputado Secretario)
Manuel de Irigoyen—

Abril 22 de 1844——
Avisese el recibo, y publiquese—
Rúbrica de S. E—
Garrigós—

LA GACETA.

BUENOS-AIRES, ABRIL 22 DE 1844.

¡ Viva la Federacion !

Sofismas, embustes, calumnias ridiculas, romances lúgubres y patrañas del Nacional de Montevideo en el presente mes de Abril—

ARTÍCULO 43—

Los Legionarios Franceses y el Boletin de las Tres Cruces—(Nacional de 15 y 16 del presente)—

Estos extrangeros furiosos han exhibido otra pieza de abominable originalidad en que los mandatarios intrusos de Montevideo representan el principal rol—Aunque la reclamacion en nombre del Gobierno de S. M. el Rey de los Franceses exigia que *dejasen las armas y que por ningun pretexto pudiesen volver á tomarlas*, ellos las retienen bajo la calidad de *Ciudadanos Orientales*—Ni las miras politicas y justas de la Francia han logrado un éxito satisfactorio ni los derechos del beligerante ofendido por esa irrestringida é indomada rebelion han obtenido el resultado que era de esperarse—Este suceso desconocido hasta hoy en las relaciones internacionales debe producir funestas consecuencias à los intereses de la Francia—Y esa parte de residentes Franceses no solo ofende por su crimen esas conveniencias sino que carga con todo el odio de los pueblos, y se expone á los severos resultados de un atentado contra las leyes de las naciones—Los procedimientos ulteriores del Sr. Almirante Frances explicarán todo lo que hay de grave y de extraño en esta situacion; y sabremos por último si se habrán invocado vanamente el nombre de S. I. el Rey de los Franceses, y el derecho de la Francia ante una autoridad que debe á esos extrangeros su precario y ominoso predominio en la sola ciudad de Montevideo, y que ha opuesto á las serías exigencias del Gobierno Frances una mofa grosera—

Por una desdorosa explicacion graciosamente vienen en transmutarse el falsario prófugo Thiebaut y sus dignos cómplices en *Orientales*, reteniendo por este *pretexto* las armas que *no deben volver á tomar por ninguno*—Orgullosos aun *hacen entera abstraccion y reserva de las gestiones de derecho*, significando asi que esta masa armada de improvisados *Orientales* quiere, ordena y manda que se les haya, tenga y reconozca en su calidad de beligerantes y neutrales, Franceses y Orientales, todo á la vez, y á despecho de las graves y conminantes respresentaciones de las Autoridades Francesas—¿ Puede alguien explicar esta singularidad?—

A las pocas horas de haber depuesto las armas los Legionarios Franceses, *los habian vuelto á tomar*, y de ellas usaban disparando tiros en festejo de su *disolucion* aparente, esto es, del triunfo de la astucia pueril con que se ha señalado este drama pesado—

Quieren, pues, sangre y desastres esos salvages enemigos de la paz y de la humanidad; no hay justicia que los enfrene: es doloroso decirlo, pero es necesariamente cierto; marchan ellos por un horroroso camino; y serán terribles las consecuencias—

Bolet'n de las Tres Cruces—(Nacional de 15 del presente)—

Para que sea cierto el Boletin de las Tres Cruces que publica el *Nacional* sobre las operaciones de Rivera, es necesario que no hubiese publicado el Boletin de los *Bueyes*—

El de las *Tres Cruces* empieza deplorando *la fatal operacion* de Silva, Flores y Estivao que se han dejado vencer—Plañe la derrota del titulado Comandante Artigas, mintiendo pretendidas crueldades que no ha cometido el Ejército de Orientales y Argentinos sino el mismo Degollador Rivera—Cuenta la vieja historia de que medio ganó la batalla del 24; pero que no pudo perseguir al esclarecido General Urquiza; que desde entonces se entretiene en planes y operaciones que cada dia lo alejan mas de Montevideo, y agrega que "*todo su pensamiento es salvar "á esa Ciudad*"—Ni palabra de *la expresada operacion* hay en esta otra pieza falsa—Grandemente han mentido Flores, Estivao, el Mayor Doldan y Melchor Pacheco y Obes: sus embustes de ahora contradicen los precedentes—Los Correntinos tienen asimismo un soñado Ejército; pero han necesitado 400 *hombres*, y dice que por *ahora dejan para despues la ocupacion del Entre-Rios !*—Rivera durmiendo piensa que *van á auxiliarlo, á cooperar ; y Madariaga no puede cooperar*, y marchó en rumbo opuesto, porque *con urgencia* fué llamado á su guarida—¿ Porqué deslucirán sus andantes victorias estos cómicos vencedores con tanta algarabia de contradicciones ?—Y al fin la falsisima pieza, reconociendo que *todo el pensamiento*, todo el objeto es *la salvacion de Montevideo*, ni aun deja traslucir para que época habrá diferido Rivera su aproximacion al teatro de donde huye hace un año—El aturdido salvage unitario Pordejon vaga por esas alturas, y sus fabulosos partes son datados en remotisimos parages y con el cansado intervalo de meses—Con esta groserisima invencion se ha iniciado una nueva oblacion *voluntaria*—Melchor Pacheco y Obes consumado en la práctica de impávido juglar ha interpelado *al pueblo de Montevideo* al *último sacrificio* que le imponen sus opresores y sus ladrones—He ahi el motivo del Boletin—Este es anzuelo á ciertos neutrales que tienen algo—En cuanto á los Orientales, Españoles, y Portugueses es otra cosa—Melchor Pacheco y Obes les ha exigido *sesenta mil pesos* mensuales; y recordándoles que es *dueño de sus vidas y propiedades*—A esta intimacion hizo coro Lamas con la elocuente declaracion de que las *órdenes del Sr. Ministro serian inmediatamente ejecutadas*—Todo entendieron esta insinuacion; y la expoliacion se ha consumado—Este robo pagará las raciones de los Legionarios y acrecentará el peculio de la *calmita de la energia*—Estas son las *palabras elocuentes é irresistibles que han hecho oir*, segun el *Nacional*, los que llevan por lema de sus requisiciones el vulgarmente atroz adagio de los bandidos: *la bolsa ó la vida*—Toda la cuestion por parte de los salvages unitarios se ha reducido hoy á un asqueroso robo y á una crueldad feroz—Ya se han lanzado sobre los fragmentos de las fortunas de los particulares, despues de haber saqueado cuanto pertenecia al Estado—En este robo brutal son cómplices los extrangeros, los Legionarios, los Ingleses; y ¡ no se asombrará el Mundo de que un Comodoro Británico esté patrocinando tal sistema de expoliacion en masa y de salvage atrocidad ?—Dende está la *civilizacion* en esta escena horrible ?—¿ Donde existe la *libertad*, se roba por ventura y se asesina con tan desenfrenado furor ?—¿ Qué significa tal infamia con relacion á los intereses Británicos !—Oh qué farsa atroz y groserisima !—Si algun dia los oprimidos hijos de esa Ciudad Americana lavasen en la sangre de sus tiranos brutales y ladrones su honor ultrajado, su dignidad ofendida, sus familias sumidas en la desolacion y miseria, sus hogares manchados, su Patria envilecida, sus derechos pisoteados por esos extrangeros salvages, ¿ se estremeceria la humanidad de ciertos neutrales que hoy miran con tanta tranquilidad el sacrificio de un pueblo Americano?—¿ Clamarian los que instigan y favorecen tan desatado vandalage ?—Seria ridiculo y tardio ante las pasiones nacionales—Mirad les dirian los Americanos— Nosotros hemos sufrido todos los ultrages y todas las crueldades—Nuestra moderacion envaneció á esos extrangeros nuestros enemigos—Nuestro infortunio los alentó á ser crueles unidos á un puñado de infames traidores—Pidieron nuestra sangre; y la derramaron; nuestras fortunas y las robaron; nuestro tesoro y lo consumieron; nuestros hogares y se los apropiaron. . . . Vosotros no podiais impedirlo ! . . . Dejadnos, pues, vengarlo !—Dejad que los ladrones y los asesinos brutales expien su crimen !—Esto es justo ; esto es nuestro derecho ; y vosotros sois imparciales !—

El porvenir que presagian estos sucesos será funesto á los intereses extrangeros—¿ Quien puede calcular las consecuencias ?—La resistencia de las dos nacionalidades del Rio de la Plata á estos elementos extrangeros redoblará en su energia; marchará con los sucesos: y llenará las exigencias de una defensa necesaria é indispensable—No será la moderacion la que señale esos acontecimientos porque es imposible contra la perfidia y barbarie de una masa de poblacion extrangera, puesta fuera del amparo de los principios internacionales y acaudillada por el infame violador de la fé santa de los pueblos civilizados—La moderacion estará en los Gobiernos ; lo creemos, y esto hasta donde se los permita el deber ; pero en los pueblos arderá el odio—Los últimos sucesos son los mas conducentes á enardecer las pasiones nacionales; y á los que gritasen simulando espanto, mejor les convendria no haber atropellado los sagrados derechos de la humanidad por atentados crueles, por agresiones salvages, por escandalosa é inhumana avaricia de dinero manchado en la sangre de sus semejantes—Y ¿ á esto vienen los extrangeros á los pueblos del Rio de la Plata?—¿ Es esa su mision de emigrados?—Sin fortuna, los mas de ellos, todo lo han hallado entre nosotros: ved, pues, hombres filantrópicos su gratitud !—En calidad de neutrales tenian todos los goces, todas las seguridades, toda la proteccion que no encontraban en su misma Patria—¿Porqué se han hecho beligerantes y sostienen de un modo bárbaro el ardor de una contienda que se extinguia?—Esto no es justo ; y la civilizacion no será cómplice de semejante inhumanidad; porque los pueblos que tienen derechos á creerse civilizados han defendido un principio conservador y saludable cuando han hecho severo escarmiento de tales enemigos—La nacionalidad es un principio que no puede sacrificarse á las pasiones de una turba de extrangeros aventureros en rebelion; y se ha de defender por los medios que todas las naciones del orbe lo han sostenido siempre y en nuestra época—La responsabilidad de los resultados corresponde á los autores de una agresion horrible; y la gloria de la defensa es inseparable de la severidad del castigo—

El Comodoro Purvis—(Nacional de 18 del presente)—

Alabada sea la *imparcialidad* del Comodoro Purvis!— Esta es la impávida exclamacion que el *Nacional* repite desde Marzo de 1843—Esa palabra aplicada al Comodoro significa el mas pobre sarcasmo—Menos vergonzoso le fuera declarar que es *enemigo*, como cuando escribe á Mr. Hamilton, que delatar de un modo tan poco feliz su perfidia—

Veamos los signos públicos de la pretendida *imparcialidad* del Comodoro—

El insulto al pabellon Argentino en plena paz—

El veto á los derechos sagrados de la Confederacion Argentina en la guerra—

La subministracion de contrabando de guerra á la plaza sitiada de Montevideo—

La injuria sarcástica y oficial contra los dos Gobiernos legales del Plata y contra la civilizacion de estos paises—

La provision de *pescado* y *carne* para la Plaza sitiada—

La cooperacion con instrumentos de guerra y oficiales á la formacion de los reductos enemigos—

La instigacion y sosten del escandalosisimo armamento Francés, y del no menos inicuo de una pandilla de Ingleses capitaneada por Samuel—

Las seguridades dadas para estimular los contratos de subsidios bélicos subministrados por los Ingleses á nuestros enemigos en su mayor apuro y postracion—

El ataque pirático al indefenso pueblo de Maldonado para *proteger* los cueros del Cónsul General de Bélgica, Lafone, que á viva fuerza extrajo de allí y se los ha apropiado para disponer de ellos contra toda ley de guerra, contra todo principio de neutralidad, contra todo sentimiento de honor—

La mision de Varela á Inglaterra promovida por él y acordada con Santiago Vasquez, segun la revelan documentos autógrafos que hemos publicado y exhibido ante el público—

Su falsia en simular *proteccion* á los intereses Británicos para ultrajarnos cuando ha dejado degollar impunemente á Mr. M'Adam é hijo en Maldonado por las hordas feroces del Degollador Rivera ?—Y ¿ porqué no los ha protegido ?—¿ No llegaron á sus oidos las reclamaciones de la viuda y huérfanos robados por las tropas del Cerro ?—¿ No ha rechazado las quejas de los súbditos Británicos robados por su amigo Pacheco y Obes ?—¿ No se han dirigido á Londres las reclamaciones de esos súbditos Británicos abandonados por el Cónsul Dale, y por el Comodoro Purvis ?—

Qué *protege* el Comodoro ?—A nuestros enemigos ; esto es, pues, su honorífica tarea desde que llegó á las aguas del Rio de la Plata !—

No son *sarcasmos* ó *falsedades*, como pretende el *Nacional*, estos hechos públicos, consumados, y que le exigimos explique no reduciendo su apologia à generalidades absurdas—Es comedia propia de los hombres de Montevideo negar la evidencia—

Declaracion de Luis Lopez—(Nacional del 16 del presente)—

Este individuo, à quien hacen declarar en Montevideo atrocidades atribuidas al Ejército de Orientales y Argentinos, está actualmente en nuestro Ejército ; y declara que "*hallándose de avanzada en la linea se extravió y cayó en manos de los "salvages unitarios; logró hacerse dar por pasado ; y se le mandó prestar una de- "claracion ante la titulada comision militar, la que desde luego se empeñó en men- "cionar atrocidades para que el soldado las atribuyese al Ejército; siendo pura- "mente obra de la titulada Comision*"—En el Boletin del Ejército No. 61 consta esta declaracion ; y se confirma su veracidad, porque Luis Lopez está en nuestro Ejército, á donde no hubiera venido si hubiese sido cómplice en la absurda y chasqueada declaracion que falsamente han forjado en su nombre los necios y confundidos embusteros dé la tal miserable salvage comision—Esta pieza queda expuesta á un ridiculo tan risible como las anteriores—

Revista de Periodicos Nacionales.

EL EDITOR.

Los procedimientos del Comodoro Purvis han adquirido entre nosotros una triste y odiosa celebridad. Encargado de proteger la vida y los intereses de los súbditos Británicos en la una ó en la otra orilla del Rio de la Plata ; con órdenes repetidas y terminantes de guardar la mas estricta neutralidad ; en el deber de obrar de conformidad con el representante de su gobierno, con los tratados existentes, con las declaraciones hechas, con los compromisos contraidos, este gefe insubordinado, con una tenacidad incomprensible, se ha puesto en estado de hostilidad contra una República con quien el Gobierno de S. M. B. conserva las relaciones mas intimas y mas amistosas. Fenómeno inexplicable, que deja al Comodoro Purvis en una posicion única en los anales del mundo.

Los documentos que publicamos no pueden leerse sin un profundo sentimiento de indignacion, al considerar el desprecio con que un oficial de la marina británica trata á un gobierno amigo de la Inglaterra, conculcando todos los derechos, violando todas las garantias, sin respetar siquiera las órdenes de su Soberana. Recórrase la série escandalosa de sus hechos, y se verá que cada una de sus palabras es un insulto, cada uno de sus actos un atentado. Llama *berberescos* á los Argentinos, *degolladores* á nuestros soldados, *verdugos* á sus gefes, *miserables* á nuestras banderas. . . .!!! Este es el lenguage del que quiere pasar por apóstol de la humanidad y de la civilizacion! Bajo el pretesto de defender las vidas y las propiedades británicas, que nunca han sido amagadas, abandonó su posicion neutral, à la que era llamado por la voluntad explicita de su gobierno, y apadrinó una faccion rebelde que combate, no por el triunfo de sus opiniones, sino para entregar sus compatriotas al yugo extrangero; y de hombres libres, soberanos é independientes, reducirlos á la oprobiosa condicion de esclavos !!! Estos son los aliados del Comodoro Purvis: con estos alternan los marinos de su escuadra; á ellos protege el Comodoro Purvis, con la gloriosa bandera de Albion!

Ningun motivo tenia para estipular tal alianza: el que ha alegado es sin fundamento, porque la circular del 1.° de Abril era una nueva y preciosa garantia que el General Oribe ofrecia á los extrangeros para persuadirles á conservar su neutralidad; y solamente para retraerlos del camino peligroso al que algunos de ellos se arrojaron despues, conminaba á los que fueran tan inconsiderados para cambiar una posicion segura, y obligatoria para ellos, por la de fautores de la usurpacion y anarquia.

El ejército Argentino habia dado pruebas del respeto que tributaba á los residentes extrangeros. En la larga y encarnizada lucha, de que fué teatro glorioso el territorio de la Confederacion Argentina, ni una sola vez desmintió este concepto. Los extrangeros establecidos en nuestras provincias del interior fueron siempre un objeto de particular cuidado para nuestros gefes, y sentimos decir que en muchos casos no lo merecian, ó no supieron corresponderlo: y cuando el General Oribe pisó el territorio Oriental, dió las órdenes mas severas para que se respetára la calidad de extrangero en los que no la renunciaron voluntariamente, tomando partido con nuestros enemigos. Esta disposicion fué observada con tanta escrupulosidad, que á algunos de los que tenian casas de trato en Mercedes, en Paisandú, y en otros puntos de la costa del Uruguay, el General Oribe hizo devolver todo cuanto fué posible recuperar de los objetos robados por las hordas feroces del bandido Rivera.

Si, pues, lo que movia al Comodoro Purvis á intervenir en la guerra, era el celo por la proteccion de las vidas y propiedades de los Ingleses, no era al ejército del General Oribe que debió haber hostilizado, sino á los satélites de Rivera, que solo viven del crimen y del robo.

Pero no es cierto tampoco que la circular fuese la que decidió al Comodoro Purvis á declararse contra nuestras armas. Mucho antes del 1.° de Abril, este oficial hacia alarde de sus disposiciones hostiles contra la Confederacion Argentina. Las trincheras que cubren á Montevideo se levantaron bajo la direccion de un oficial de la escuadra inglesa surta en su rada; y cuando el representante de S.M.B. en Buenos Aires interponia sus buenos oficios para que fuese admitida la mediacion, ¡ un Comodoro ingles cooperaba activamente para el armamento del otro beligerante en Montevideo !

Esta contradiccion, injustificada é incomprehensible, no puede explicarse sin admitir una de estas dos hipótesis. O el Comodoro Purvis faltaba de un modo escandaloso é insólito à las órdenes de su Gobierno, ó los Ministros de la Reina Victoria escribian en un sentido al Comandante de sus fuerzas navales en Montevideo, y en un otro muy distinto al que estaba encargado de represenrarla en Buenos Aires. De estas dos suposiciones, rechazaremos la segunda, por injuriosa á la lealtad y buena fé del gabinete británico, y admitiremos la primera, por la imposibilidad de substituirle otra. En este caso el Comodoro Purvis, no solamente habria cometido el crimen de atropellar á un pueblo amigo de la Gran Bretaña, sino que se hubiera alzado contra su propio Gobierno, y por consiguiente con razon decia un Sr. Diputado, que lo que mas estrañaba era "ver obrar á Purvis contra las intenciones "y aun contra las ordenes de su Corte."

Quisiéramos poder decifrar de algun modo este enigma, pero ni la historia de las naciones, ni la idea que tenemos formada del órden admirable que reina en Inglaterra en todos los ramos de su vasta administracion, nos ofrecen un hilo para guiarnos en tan escabrosa investigacion, y en medio de tantas dudas, lo único que podemos hacer, es creer en la culpabilidad del Comodoro Purvis. Esta opinion cuenta en su favor el fallo del mismo Ministro de S. M. B. en Buenos Aires, quien en una de sus notas al Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion, dijo: "la linea "de conducta que el Comodoro Purvis ha creido de su deber seguir, el abajo firma- "do (Mr. Mandeville) en muchos casos es incapaz de explicarla: (1)" y mas explicitamente lo declararon los Ministros mediadores, haciendo uso de las mismas graves palabras—"En la opinion de los infrascriptos, si los procedimientos del Como- "doro Purvis son tales como se nos han representado, importan una infraccion de

(1) *Nota del Exmo. Sr. Ministro Mandeville, de 23 de Mayo.*

Revista des Periódicos Nationaux.

L'EDITEUR.

Les procédés du Commodore Purvis lui ont acquis parmi nous une triste et odieuse célébrué. Chargé de protéger la vie et les intérêts des sujets britanniques sur les deux bords du Rio de la Plata, avec des ordres répétés et pressans de garder la plus stricte neutralité, dans le devoir d'agir d'accord avec le représentant de son gouvernement, avec les traités existans, avec les déclarations faites, avec les engagemens pris, ce chef insubordonné, avec une opiniâtreté inconcevable, s'est mis en état d'hostilité contre une République, avec laquelle le gouvernement de S. M. B. entretient les relations les plus intimes et les plus amicales. C'est un phénoméne inexplicable, qui place le Commodore Purvis dans une situation unique dans les annales du monde.

Il n'est pas possible de lire les documents que nous publions, sans un profond sentiment d'indignation, en voyant le mépris avec lequel un officier de la marine britannique traite un gouvernement ami de l'Angleterre, en froissant tous les droits, en violant toutes les garanties, et sans même respecter les ordres de sa souveraine Qu'on passe en revue la série scandaleuse de ses faits, et l'on verra que chacune de ses paroles est une insulte, chacun de ses actes un attentat. Il appelle *barbaresques* les Argentins, *égorgeurs* nos soldats, *bourreaux* leurs chefs, *misèrables* nos drapeaux. . . .!!! C'est le langage de celui qui voudrait passer pour l'apotre de l'humanité et de la civilisation ! Sous le protexte de defendre les vies et les propriétés britanniques, qui n'ont jamais été menacées, il abandonna sa position neutre, á laquelle il était appellé par la volonté expresse de son gouvernement, et il s'allia á une faction rebelle, qui ne combat pas pour le triomphe de ses opinions, mais pour livrer ses compatriotes au joug étranger, et d'hommes libres, souverains et independans, les reduire á l'ignominieuse condition d' esclaves !!! Voila les alliés du Comodore Purvis, c'est avec eux qu'alternent les marins de son escadre : ce sont ceux que le Commodore Purvis protège avec le vieux drapeau d'Albion !

Il n'avait aucun motif pour entrer dans cette alliance : celui qu'il a allégué est sans fondement, car la circulaire du 1er. avril était une garantie nouvelle et précieuse que le Général Oribe offrait aux étrangers pour les engager á conservér leur neutralité, et ce n'etait que pour les détourner du chemin périlleux vers lequels quelques uns d'eux se sont précipités depuis, qu'il menaçait ceux qui auraient eu l' imprudence de changer une position súre et obligatoire pour eux, contre celle de partisans de l'usurpation et de l'anarchie.

L'armée Argentine avait donné des preuves du respect qu'elle témoignait aux résidans étrangers. Pendant la lutte, aussi longue qu'acharnée, dont la Confédération Argentine a été le théâtre glorieux, elle n'a jamais dementi cette bonne opinion qu'on avait d'elle. Les étrangers établis dans nos provinces intérieures ont été toujours un objet particulier des soins de nos chefs, et nous regrettons de dire qu'en plusieurs cas ils ne les méritaient pas, ou qu'ils n'ont pas su y correspondre : et lorsque le Général Oribe envahit le territoire Oriental, il donna les ordres le plus sévères pour qu'on respectat la qualité d'étrangers dans tous ceux qui n'y renonceraient pas en s' alliant á nos ennemis. Cette disposition fut observée avec tant de scrupulosité, qu'a plusieurs de ceux qui tenaient des maisons de commerce á Mercedes, á Paisandú, et en d'autres endroits des côtes, de l'Uruguay, le Général Oribe fit rendre tout ce qu'il avait été possible de recouvrer des objets voles par les hordes féroces du bandit Rivera

Si, donc, c'était le zéle pour la conservation de la vie et des propriétés des Anglais, ce qui poussait le Commodore Purvis á prendre part á la guerre, ce n'était pas á l'armée du Général Oribe qu'il devait hostiliser, mais aux satellites de Rivora, qui sont habitués à vivre du crime et du pillage.

Mais il n'est pas vrai non plus que ce fut la circulaire qui décida le Commodore Purvis á se déclarer contre notre armée. Long-temps avant le 1er. avril, cet officer ne cachait pas ses dispositions hostiles contre la Confédération Argentine. Les tranchées qui couvrent Montévideo, ont été élevées sous la direction d'un officier de l'escadre anglaise mouillée sur sa rade ; et lorsque le représentant de S. M. B. à Buenos-Ayres employait ses bons offices pour faire admettre la médiation, un Commodore Anglais prêtait la cooperation la plus active pour armer l'autre belligérant á Montévideo.

Cette contradiction injustifiable et incompréhensible, ne peut pas s'expliquer sans admettre l'une de ces deux hypotéses. Ou le Commodore Purvis manquait, d'une maniére audacieuse et inouie, aux ordres de son gouvernement, ou les Ministres de la Reine Victoria écrivaient dans un sens au chef de ses forces navales devant Montévideo, et dans un autre tout á fait opposè, á celui qui etait chargé de la représenter á Buénos-Ayres. De ces deux suppositions nous écarterons la seconde, comme injurieuse á la loyauté et a la bonne foi du cabinet britannique, et nous admettrons la première, faute d'une autre pour mettre á sa place. Dans ce cas le Commodore Purvis n'aurait pas seulement commis le crime de se jeter sur un peuple ami de la Grande-Bretagne, mais il se serait révolté contre son propre gouvernement, et ce serait avec raison qu'un de nos Députes aurait dit, que ce qui l'etonnait le plus, était "de voir agir Purvis contre les intentions, et même contre "les ordres de sa cour."

Nous voudrions pouvoir expliquer de quelque maniére cette énigme ; mais ni l'histoire des nations, ni l'idée que nous avons de l'ordre admirable qui régne en Angleterre dans toutes les branches de sa vaste administration, ne nous donnent pas un fil pour nous guider dans une recherche aussi difficile ; et au milieu de tant de doutes, tout ce que nous pouvons faire c'est de croire á la culpabilité du Commodore Purvis. Cette opinion compte en sa faveur le jugement du Ministre de S. M. B. á Buénos-Ayres, qui dans une de ses notes au Ministre des Relations Extérieures de la Confédération, dit "la ligne de conduite que le Commodore "Purvis s'est crû obligé de suivre, le soussigné (Mr. Mandeville) en plusieurs cas "n'est pas en état de l'expliquer (1) :" et les Ministres mediateurs le déclarent en-

(1) *Note de S. E. Mr. le Ministre Mandeville, du 23 mai.*

Review of National Journals.

THE EDITOR.

The proceedings of Comodore Purvis have acquired amongst us an odious and melancoly notoriety. Empowered to protect the lives and interests, of the British subjects on both sides of the River Plate ; with repeated and determined orders to observe the most strict neutrality; and his duty being to act in conformity with the Representative of his Government, with existing treaties, with repeated declarations, with mutual contracts, this insubordinate Chief, with an incomprehensible tenacity, has placed himself in a state of hostility against a Republic with which the Government of H B M. holds the most intimate and friendly relations. This is a phenomenon that can not be explained, and leaves Commodore Purvis in a position unique in the annals of the world !

The documents which we publish cannot be read without a profound sentiment of indignation, to consider the contempt with which an Officer of the British navy treats a Government in friendship with England, trampling all the rights, violating all the principles, and even disregarding the orders of his Soveroign. Let the scandalous serois of his acts be examined, and it will be seen that each of his words is an insult, each of his acts an offence. He calls the Argentines *barbarians*, our soldiers *cut throats*, our chiefs *assassins*, our flag *miserable!!!* This is the language of one who wishes it be believed that he is determined to uphold the principles of humanity and civilization ! Under the pretext of defending British lives and property, which have never been endangered, he abandoned the neutral position to which he was called by the explicit will of his Sovereign, and leagued himself to a rebellious faction, who combat not for the triumph of their opinions, but to deliver their countrymen to a foreign power, and from free, sovereign and independent men, reduce them to the opprobrious condition of slaves !!! Such are the allies of Commodore Purvis : with such, associate the marines of his squadron : such are those protected by Commodore Purvis with the glorious flag of Albion.

He had no motive for forming this alliance : what he has alledged is without foundation, because the circular of the first of April was a new and precious guarantes that General Oribe offered to foreigners in order to keep them in their neutral position : and solely to retrieve them from the perilous path into which some of them afterwasds rushed, he threatened those who were so inconsiderate as to change this secure and obligatory position, for that of abetters of usurpation and anarchy.

The Argentine Army had given proofs of the respect which it paid to the resident foreigners. In the long and sanguinary struggle, of which the Argentine Confederation was the glorious theatre, not in a single instance was this conception belied ; the foreigners established in our interior Provinces, were always the object of the particular care of our Chiefs; and we are sorry to say that in many cases they did not deserve it, neiter did they know how to correspond it. And when General Oribe entered the Oriental territory, he gave the most severe orders that the quality of foreigner should be respected, towards those who did not voluntarily renounce it, by taking part with our enemies. This order was so scrupulously observed, that to some who kept public establishments in Mercedes, Paisandú and other parts of the coast of Uruguay, General Oribe had returned as much as it was possible to recover of the objects stolen by the forecious hordes of the bandit Rivera.

If, then, what induced Commodore Purvis to take part in the war, was the desire of protecting the lives and property of Englishmen, it was not against General Oribe's army that he ought to have committed hostilities, but against the followers of Rivera who live only by plunder and crime.

But it is not true either that it was the circular that decided Commodore Purvis to declare himself against our arms. Long before the 1st. of April did this Officer boast of his hostile disposition against the Argentine Confederation. The fortifications that protect Montevideo were raised under the direction of an Officer of the English squadron anchored in the bay ; and when the Representative of H. B. M. in Buenos-Ayres interposed his good offices in order that the mediation should be admitted, an English Commodore actively co-operated in the armament of one of the belligerents.

This unjustifiable and incomprensible contradiction, cannot be explained without admitting one of these two hypotheses. Either Commodore Purvis disregarded in an audacious and unusual manner the orders of his Government, or the Ministers of Queen Victoria wrote in one sense to the Commander of her naval forces off Montevideo, and in a very different sense to him who was charged to represent her in Buenos-Ayres ! Of these two suppositions we will reject the second as injurious to the loyalty and good faith of the British Cabinet, and will admit the first, through the impossibility of substituting any other. In this case Commodore Purvis has not only attacked a nation friendly with Great Britain, but also his own Government, and consequently with reason a deputy has said, that what he thought most strange was, "to see Commodore Purvis act against the intentions and even the "orders of his Sovereign."

We wish we were able to solve in some manner the enigma, but neither the history of nations, nor the idea that we have formed of the admirable order that reigns in England in all the branches of its vast administration, can offer us a clue to guide us in so complicated an investigation, and the only thing we can do in the midst of so many doubts, is to believe in the culpability of Commodore Purvis. This opinion is supported by the judgement of H. B. M's Minister himself in Buenos Ayres, who in one of his notes to the Minister of Foreign affairs of the Confederarion has said : "the line of conduct that Commodore Purvis has considered as his duty to "follow, the undersigned (Mr. Mandeville) in many cases is unable to explain (1):" and more explicitly did the mediating Ministers declare it, making use of the same weighty expressions—"In the opinion of the undersigned, if the proceedings of Com-

(1) *Note of H. E. the Minister Mandeville, of the 23d of May.*

"esa neutralidad que, como medidores, estamos obligados á mantener, y de la cual "por nuestras instrucciones de ninguna manera nos hallamos autorizados para separarnos: ellos son actos de hostilidad contra un poder, con el cual la Gran Bretaña "y la Francia están en paz, &a. (2)."

En estos mismos términos se expresó el Exmo. Sr. Ministro Mandeville al Comodoro Purvis quien, sin explicar ni desmentir sus actos, contestó "que la linea de "conducta que seguia, se fundaba en la interpretacion que daba á las órdenes que "habia recibido de su gobierno, y creia que, persistiendo en ella, segundaba las in- "tenciones del gobierno de S. M." Este modo enigmático de contestar á un cargo, no es el mas á propósito para desvanecerlo, y lo único que ha conseguido el Comodoro Purvis es hacer dudar de la lealtad y buena fé del gabinete británico.

¿Como suponer en efecto que sus notas estén redactadas en un estilo tan ambiguo, que mientras el Sr. Ministro Mandeville hallaba en ellas la órden terminante de mantenerse en los limites de la mas estricta neutralidad, el Comodoro Purvis les encontraba la autorizacion de hostilizarnos? ¿Desde cuando las resoluciones de un Consejo son ininteligibles y *ancipites*, como los oráculos? Y aun cuando se quisiera acordar que estas órdenes dejaban alguna latitud al que debia ejecutarlas, no es de presumir que fueran tan elásticas que le permitiesen pasar bruscamente de un sistema de mediacion y de paz, al de hostilidad y de guerra; porque el Comodoro Purvis no ha sido arrastrado de los acontecimientos, sino que los ha anticipado: no se ha propasado en las medidas de proteccion á favor de los súbditos británicos, sino que ha agotado todos los medios de agresion, y de una agresion atrevida y villana.

Sea cual fuere la extension que quiera darse á este derecho de tuicion, nunca podrá elevarse hasta el punto de anonadar los títulos, no menos positivos, y mucho mas ilimitados, de un beligerante. Cuando Nelson destruia Copenhague, cuando los generales de Napoleon asolaban las ciudades mas populosas de la peninsula, cuando Rostopschin incendiaba Moscou, y el General Rosas, Washington, ninguno de ellos se detenia ante las protestaciones y los reclamos de los extrangeros, cuyos intereses y cuyas mismas vidas peligraban. Un general al frente de su ejército no tiene mas objeto que vencer, ni mas trabas que las que le impone su honor, y le aconseja la prudencia. El extrangero que no quiere hallarse envuelto en desgracias agenas, no debe alejarse de su patria. Si la guerra estalla en el pais adonde se ha trasladado, debe someterse á su buena y mala suerte, como participaria de una carestia, ó del *cólera morbus*.

Muy superficiales deben ser los conocimientos que se tengan de las leyes de la guerra para pretender, como lo ha hecho el Comodoro Purvis, que el General de un ejército subordine su plan de campaña á las conveniencias de los extrangeros, y que deje de atacar á sus enemigos para no ofender á los neutrales. Si la casa de un extrangero estorba los trabajos de un sitio mas que la de un nacional ¿quien puede impedir que se desmantele?

El extrangero no es mas que un huesped, y sus derechos se fundan en el principio de una virtud, ó de un sentimiento de sociabilidad muy natural entre los hombres. Debe ser considerado, mientras se muestre agradecido, y no perturbe el órden interior de la familia que lo recibe: pero si el dueño de la casa tiene que tomar medidas contra los ladrones, ¿se le opondrá su huesped, diciendo:--*no quiero que me molesten?*

El extrangero tiene sus goces en tiempo de paz, y debe participar de las incomodidades, y hasta de los peligros inevitables en tiempo de guerra. Massena entregó indistintamente, á nacionales y extrangeros, al hambre y á la muerte en su memorable sitio de Geneva, y uno de sus principales timbres de gloria es precisamente el haberla defendido. Si un gobierno tuviera la posibilidad de evitar pérdidas y desgracias, su primer deber seria ahorrarlas á sus ciudadanos, mucho mas interesantes para él que los extrangeros. No molestarlos, no perjudicarlos *de intento*, es un deber de todos los gobiernos, y no se necesitan *Comodoros* para llenarlo: pero exigir que un General renuncie las ventajas que le promete la ocupacion de un sitio, la destruccion de una casa, el incendio de un almacen, el bombardeo ó el asalto de una plaza, solamente porque *podria ocasionar perjuicios á los extrangeros*, es el colmo de la insensatez y audacia.

Lo que decimos no es hipotético, como podrian suponerlo los que no han presenciado los desafueros del Comodoro Purvis. Baste decir que el Almirante Brown, despues de declarado el sitio de Montevideo, y con fuerzas suficientes para mantenerlo, habiendo ocupado la isla de Ratas, fué obligado á abandonarla, y aun á devolver una cantidad de pólvora que halló en sus almacenes, porque le sostuvo Purvis que era de pertenencia inglesa: como si bastára esta circunstancia para quitar un artículo de guerra á un beligerante, y entregarlo á otro!

De tropelia en tropelia llegó hasta cometer el atentado de hacer fuego sobre la Escuadra Argentina, solo porque dos de sus buques daban á la vela para perseguir á una goleta y tres lanchones enemigos que salian de Montevideo para llevar gente armada al puerto de Maldonado. Este insulto puso en toda su luz las miras hostiles del Comodoro Purvis. Aquí no se trataba de proteger vidas ni propiedades inglesas: la Escuadra Argentina se oponia á la salida de una fuerza de los sitiados; de una fuerza destinada á reforzar un punto atacado, donde se hallaba solo y expuesto otro buque de nuestra Escuadra. En la flotilla enemiga no habia mas que tropas, y todo su cargamento se componia de armas y municiones. Ningun ingles estaba en peligro, ninguna propiedad inglesa se hallaba amagada. ¿Cual era pues el título del Comodoro Purvis para impedir este ataque? Con qué derecho impedia los movimientos de nuestra Escuadra, y favorecia las operaciones de nuestros enemigos?

Las palabras del Comodoro Purvis estaban de acuerdo con sus actos, y solo ellas pueden explicarlos. Tuvo una vez la osadia de decir que "el bloqueo de Montevi- "deo estaba *enteramente en oposicion* con las instrucciones del gobierno inglés, que "no reconocia á los nuevos puertos de la América del Sud como potencias maritimas, "autorizadas para el egercicio de tan alto é importante derecho." Esta declaracion, sobre insolente, absurda é insensata, era falsa, y fué desmentida por el mismo Gobierno Inglés, que en aquella fecha reconoció el bloqueo de Tejas, establecido por el Gobierno de Méjico.

Está pues comprobado que este gefe calumnia á su propio gobierno; que lo que dice no merece crédito: que lo que hace es arbitrario; que todos sus actos son otros tantos insultos á la fé pública, al derecho de las naciones, al decoro de la Inglaterra, cuyas relaciones compromete seriamente con los demas estados; porque (y seanos permitido hablar libremente) ¿quien no prevée el efecto terrible de estas ofensas gravisimas á la dignidad y á los derechos de los pueblos? El gobierno que deja insultar impunemente á una nacion que no lo ha provocado ¿puede contar mucho tiempo con su amistad y con sus simpatias? El abuso de la fuerza engendra odios y prepara resistencias, y cuando se llega al convencimiento de que nada hay que esperar de la justicia de un poder prevaricador, se le aborrece mientras no sea posible resistirlo.

La Inglaterra está mas interesada que nadie en castigar los atentados del Comodoro Purvis. Las impresiones que han producido son generales y profundas en el Continente Americano. Diez y ocho millones de habitantes, cuyos intereses politicos son idénticos, como lo son sus principios religiosos y sus costumbres, están en este momento comentando las extrañas doctrinas que un Comodoeo inglés ha proclamado en nombre de su gobierno, y aguardan con viva ansiedad el castigo del culpable. La confianza que inspira la sabiduria y justicia del gabinete de San James, amortigua algun tanto estos resentimientos: pero si esta esperanza se disipára, *sabria entonces la Gran Bretaña* (lo diremos con las elocuentes palabras de un ilustre Diputado) *hasta que punto habria llegado á sernos odioso el nombre inglés!*

El General Rosas, con la penetracion que lo distingue, columbró las miras inicuas del Comodoro Purvis: comprendió desde luego que su objeto era alterar las relaciones amistosas del Gobierno de Buenos Aires con el de la Gran Bretaña, para poder intervenir en nuestra lucha, no como protector de las vidas y de los intereses británicos, sino con los derechos, y el titulo de beligerante. Contuvo, pues, la indignacion que era natural inspirasen estas ofensas, é hizo pedir al Exmo. Sr. Ministro Inglés acreditado cerca de la Confederacion Argentina, las explicaciones convenientes sobre la conducta incomprehensible del Comodoro Purvis.

El Sr. Mandeville declaró oficialmente que era injustificable. Pero, con todo el respeto que tributamos á la capacidad, y á la esperiencia que este alto diplomático ha adquirido en su larga carrera pública, no podemos menos de observar que es inadmisible el principio que ha invocado de la Independencia con que obra el Comoeoro Purvis; y de la imposibilidad en que èl se halla de responder de sus actos. Un Ministro Plenipotenciario, competentemente acreditado para representar á su gobierno, es un medio de comunicacion entre el poder que lo nombra, y el que lo admite. No son los asuntos de un solo ministerio que desempeña, sino los de todos los ramos de la administracion pública de su pais, porque es el pais que representa. Si el Comodoro Purvis depende del Almirantazgo, el Gobierno de S. M. B. juzgará de su conducta en Inglaterra; pero el Gobierno de Buenos Aires no está obligado á ponerse en contacto con los honorables miembros de aquel tribunal para solicitar el castigo de Purvis, y teniendo que pedirlo por medio de Lord Aberdeen, no es disconforme que sus reclamaciones le sean dirigidas por el órgano natural del Ministro Plenipotenciario de Inglaterra residente en Buenos Aires. En el estado de guerra, cuando cesan en sus funciones los agentes diplomáticos, los reemplazan los generales y los almirantes, al frente de sus ejércitos ó de sus escuadras; pero en el estado de paz, cualquiera ingerencia de un gefe militar es una usurpacion, y de sus ofensas se reclama á su gobierno por medio del Ministro que está encargado de representarlo.

Fué pues acertado el paso dado por órden del Sr. Gobernador de la Provincia de delatar al Exmo. Sr. Ministro de S. M. B. en Buenos Aires, los procedimientos culpables del Comodoro Purvis, no solo con el objeto de pedirle explicaciones sobre el carácter con que este oficial intervenia en nuestras cuestiones con el gobierno intruso de Montevideo, sino para que fueran reparadas sus ofensas.

Talvez sea este el sentido que deba darse á un parrafo de la contestacion del Exmo. Sr. Ministro Mandeville de 23 de Mayo del año anterior, cuando dice: "con "respecto á la demanda de satisfaccion que el Gobierno de Buenos Aires reclama "de mí, por los agravios alegados en la nota de S. E, *debe ser dirigida* al Gobierno "de S. M., quien siempre está pronto á corregir los yerros, como a sostener los de- "rechos, y jamás reusa la justicia á quien le corresponda." Sin embargo, como no aparece bien determinada la persona que debe dirigir al Gobierno Británico estas reclamaciones, hemos creido que no era inutil entrar en estas explicaciones.

Quisieramos poder disculpar la demora puesta en satisfacer tan justos reclamos. Desde el 8 de Mayo en que fueron elevados por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, han corrido cerca de *once meses*, y aun el Comodoro Purvis no ha sido reemplazado; y no solamente no ha sido reemplazado, sino que en todo este largo periodo ha continuado insultando á la Confederacion Argentina, y ha hecho ostentacion de la impunidad de que disfruta. Es verdad que su posicion actual no seria lisongera para cualquiera que no fuese Purvis, porque lo obligaba á presenciar la destruccion de su obra. Pero esto no basta á la Confederacion Argentina: la reparacion debe ser igual á la ofensa.......pública, exemplar y solemne. El Comodoro Purvis ha hecho todo cuanto le era posible hacer para concitar los odios, y exaltar las pasiones mas nobles de un pueblo libre; y los Argentinos no están acostumbrados al desprecio, y saben como se vengan los ultrajes. El poder de la España era colosal para ellos en su infancia, y lo derrocaron, y en su virilidad no se dejarán hollar impunemente por ningun poder, por mas fuerte y desmedido que sea. Respetan á todas las naciones, y no olvidan que la Inglaterra se adelantó á reconocer su Independencia: pero ¿será este un titulo para que uno de sus oficiales atente á la obra de uno de sus mas ilustrados Ministros?

¿Qué contestará el Comodoro Purvis á sus jueces cuando le pregunten ¿porquè habeis faltado á la neutralidad que os estaba encomendada? ¿Porquè no habeis llenado vuestra mision pacifica? ¿Porqué habeis desconocido los derechos de los beligerantes? ¿Porqué habeis acometido, ultrajado, vejado un poder amigo, que ningun motivo habia dado á la Inglaterra para que se le hostilizase? ¿Cual será su contestacion? ¡Se escudará con sus instrucciones! ¡Pero ya queda demostrado que lo que le inculcaba su gobierno era mantenerse en los limites de la mas estricta neutralidad — O ¡dirá que se dejó arrastrar del celo por la conservacion de las vidas y y propiedades inglesas!—Pero la vida de los compatriotas del Sr. Purvis nunca han estado en peligro; y por lo que hace á sus intereses, bastará tender la vista al uno y otro lado del Rio de la Plata, para ver los estragos que ha hecho la proteccion del Comodoro Purvis. Hasta ahora el comercio extrangero se habia aprovechado hasta de las crisis del pais para explotar ventajosamente sus riquezas. La guerra civil, los ataques exteriores, la defensa del territorio y de las leyes, habian distraido los ciudadanos de sus tareas y sus negocios. Las ganancias de los extrangeros eran proporcionadas á

(2) *La misma.*

core plus explicitement, en employant les mêmes mots, d'un sens très grave : "Au "jugement des soussignés, si les procédés du Commodore Purvis sont tels qu'on "nous les a rapportés, ils importent une infraction de cette neutralité que comme "médiateurs, nous sommes obligés de garder, et de laquelle, par nos instructions, "nous ne sommes aucunement autorisés à nous dèpartir: ce sont des actes d'hosti- "lité contre un porvoir avec lequel la Grande Bretagne et la France sont en paix, "etc." (2).

Ce furent ces mêmes reproches que Mr. le Ministre Mandeville adressa au Commodore Purvis qui, sans justifier et sans démentir ses actes, repondit "que la ligne "de conduite qu'il suivait, se fondait sur l'interprétation qu'il donnait aux ordres "qu'il avait reçus de son governement, et il croyait, qu'en y persistant, il remplis- "sait les intentions du gouvernement de S. M." Cette manière énigmatique de ré pondre à une accusation n'est pas ce qu'il faut pour l'écarter, et en faisant cela, le Commodore Purvis n'a abouti qu'a rendre douteuse la loyauté et la bonne foi du cabinet britannique.

En effet comment supposer que ses notes soient rédigées dans un style si obscur, que tandis que Mr. le Ministre Mandeville y lisait l'ordre positif de rester dans les bornes de la plus stricte neutralité le Commodore Purvis y trouvait l'autorisation de nous hostiliser ? Depuis quand les résolutions d'un Conseil sont inintelligibles et *à double entente* comme les oracles ? Et quand même on voudrait accorder que ces ordres laissassent quelque latitude à celui qui devait les executer, il n'est fussent si élastiques pour lui permettre de passer brusquement d'un système de médiation et de paix, à celui d'hostilité et de guerre : car le Commodore Purvis n'a pas été entrainé par les événemens, il les a dévancés: il ne s'est pas excédé dans les mesures de protection en faveur des sujets britanniques, mais il a epuisé tous les moyens d'aggression, et d'une aggression audacieuse et grossière. Quelque soit l'etendue qu'on voudrait donner à ce droit de tuition, on ne pourra jamais l'élever jusqu'au point d'anéantir les titres, tout aussi positifs, et beaucoup plus illimités, d'un belligérant. Lorsque Nelson detruisait Copenhague, lorsque les généraux de Napoléon ravageaient les villes les plus importantes de la péninsule; lorsque Rostopschin brûlait Moscou, et le Général Ross, Washington, aucun d'eux ne s'arrêtait devant les protestations et les réclamations des étrangers, dont les intérêts et les vies même étaient en danger. Un général à la tête de son armée n'a d'autre objet que de vaincre, ni d'autres entraves que celles qui lui sont imposées par son honneur, ou conseillées par sa prudence. L'étranger, qui ne veut pas se voir enveloppé dans les malheurs d'autrui, ne doit pas s'éloigner de sa patrie. Si la guerre éclate dans le pays où il s'est établi, il doit en courir toutes les chances, comme il partagerait celles de la famine et du *choleramorbus*.

Il faut être très-peu versé dans les lois de la guerre, pour prétendre, comme l'a fait le Commodore Purvis, que le general d'une armée assujétisse son plan de campagne aux convenances des étrangers, et qu'il laisse d'attaquer ses ennemis pour ne pas déranger les neutres. Si la maison d'un étranger gêne les travaux d'un siége plus que celle d'un national, oséra-t-on empêcher qu'on la démolisse ?

L'étranger n'est qu'un hôte, et tous ses droits se fondent sur le principe d'une vertu, ou d'un sentiment de sociabilité très-naturel parmi les hommes. Il doit être traité avec égard, tant qu'il se montre reconnaissant, et qu'il n'apporte pas du trouble dans l'ordre intérieur de la famille qui le reçoit: mais si le maître de la maison croit qu'il faut prendre des mesures pour se mettre à l'abri des voleurs, son hôte s'y opposera-t-il, en disant : *je ne veux pas qu'on me derange ?*

L'étranger a ses jouissances en temps de paix, et il doit partager les incommodités, et même les dangers inevitables en temps de guerre. Massena livra indistinctement, nationaux et étrangers, à la famine et à la mort, pendant son mémorable siége de Gênes, et un de ses principaux titres de gloire, est précisément de l'avoir défendue. Si un gouvernement pouvait éviter des pertes et des malheurs, son premier devoir serait d' y soustraire ses propres citoyens, beaucoup plus interessans pour lui que les étrangers. Ne pas les inquieter, ne pas leur nuire *à dessein*, est le devoir de tous les gouvernemens, et il ne faut pas de *commodores* pour le remplir: mais prétendre qu'un général renonce aux avantages que lui promet l'occupation d' un poste, la destruction d'un édifice, l'incendie d'un magasin, le bombardement ou l'assaut d'une place, seulement *pour ne pas causer des préjudices aux étrangers*, est le comble de la stupidité et de l'audace.

Ce que nous disons n'est pas hypothetique, comme pourraient le supposer ceux qui n'ont pas assisté aux écarts du Commodoro Purvis. Il suffit de dire que l'Amiral Brown, ayant occupé l'île de *Ratas*, après avoir mis le siége de Montevideo, et ayant des forces suffisantes pour le soutenir, fut obligé de l'abandonner, et même de rendre une quantité de poudre qu'il avait trouvée dans les magasins de cette île, parceque Purvis prètendit qu'elle appartenait à une maison anglaise; comme si c'était une raison pour ôter un article de guerre à un belligérant, et le donner à l'autre !

D'atteinte en atteinte il en arriva jusqu'à faire feu sur l'escadre Argentine, seulement parceque deux de ses bâtimens appareillaient pour donner la chasse à une goëlette à et trois gabarres ennemies qui sortaient de Montévideo pour apporter des renforts de troupes au port de Maldonado. Cette insulte mit dans toute son évidence les intentions hostiles du Commodore Purvis. Il ne s'agissait par de protéger des vies et des propriétés anglaises: l'escadre Argentine s'opposait à la sortie d'une force ennemie; d'une force destinée à renforcer un point investi, où un autre bâtiment de l'escadre était resté seul et en péril. La flotille ennemie n'avait à bord que des troupes et des munitions. Aucun anglais n'était en danger, aucune propriété anglaise n'était en péril. Quel était donc lé motif qui engageait le Commodore Purvis à frustrer cette attaque ? De quel droit il empêchait les mouvemens de notre escadre, et protégeait les opérations de nos ennemis ?

Les propos du Comodore Purvis étaient d'accord avec ses actions, et il n'y a qu'eux qui soient capables de les expliquer. Il eut une fois la hardiesse de dire que "le blocus de Montévideo était *entièrement opposé* aux instructions du gouver- "nement anglais, qui ne reconnaissait pas les nouveaux ports de l'Amérique du sud "comme des puissances maritimes, autorisées à faire usage d'un droit aussi haut et "aussi important." Cette declaration insolente, absurde et impolitique, était encore fausse, et elle fut démentie par le gouvernement anglais lui-même, qui à cette époque reconnut le blocus de Texas, declaré par le Gouvernement du Mèxique.

Il est donc prouvé que ce chef calomnie son propre gouvernement; que ce qu'il dit ne mérite pas qu'on l'écoute; que ce qu'il fait est arbitraire; que tous ses actes sont des insultes à la foi publique, aux droits des nations, et à l'honneur de l'Angleterre, qu'il compromet sérieusement avec les autres états: car (et qu'il nous soit permis de parler sans contrainte) qui ne prévoit pas l'effet terrible de ces offenses très graves faites à la dignité et aux droits des peuples ? Le gouvernement qui laisse insulter impunément une nation qui ne l'a pas provoqué, comptera-t-il long-temps sur son amitié et sur ses sympathies ? L'abus de la force excite des haines, et prépare des résistances, et des qu'on arrive à se convaincre qu'il n'y a rien à attendre de la justice d'un pouvoir prévaricateur, on le déteste d'abord, en attendant qu'on puisse lui résister.

L'Anglaterre est plus intéressée que persone à punir les attentats du Commodore Purvis. Les impressions qu'il a produites sont générales et profondes dans le continent Américain. Dix-huit millions d'habitans, dont les intérêts politiques sont aussi identiques, que leurs principes religieux, leurs lois, et leurs mœurs, sont dans ce moment occupés à commenter les doctrines ètranges qu'un Commodore Anglais a proclamèes au nom de son gouvernement, et ils attendent avec une vive anxiété le châtiment du coupable. La confiance qu'on a dans la sagesse et dans la justice du cabinet de Saint-James, tempére tant soit peu ce ressentiment: mais si cette espérance s'évanouissait, *la Grande-Bretagne saurait alors* (nous le répèterons avec les paroles éloquentes d'un illustre députe) *jusqu'à quel point le nom anglais nous serait devenu odieux !*

Le Général Rosas, avec le penetration qui le distingue, dévina les intentions coupables du Commodoro Purvis: il comprit aussitôt que ce qu'il voulait, était altérer les rélations amicales du gouvernement de Buenos Ayres avec celui de la Grande-Bretagne, pour intervenir dans notre lutte, non pas comme le protecteur des vies et des intérêts britanniques, mais avec les droits et le titre de belligérant. Il reprima, donc, l'indignation que ces atteintes devaient naturellement produire, et il fit demander au Ministre Anglais prés la Confédération Argentine les explications nécessaires sur la conduit incompréhensible du Commodore Purvis.

Mr. Mandeville déclara officiellement qu'elle était injustifiable. Mais, auec tout le respect que nous avons pour la capacité et pour l'expérience que ce haut diplomate a acquise dans sa longue carrière publique, nous ne pouvons pas nous empêcher d'observer que le principe qu'il invoque de l'indépendance avec laquelle agit le Commodore Purvis, et de l'impossibilite dans laquelle il est de répondre des actes de ce marin, est inadmissible. Un Ministre Plenipotentiaire, dûment accrédité pour représenter son gouvernement, est un moyen de comunication entre le pouvoir qui le nomme, et celui qui le reçoit. Il n'intervient pas seulement dans les affaires d'un ministère, mais dans celles de toutes les branches de l'administration de son pays, car c'est le pays qu'il représente. Si le Commodore Purvis dépend de l' Amirauté, ce sera au Governement de S. M. B. à juger de sa conduite en Angleterre; mais le Gouvernement de Buénos Ayres n'est pas obligé pour cela de se mettre en contact avec les honorables membres de ce tribunal pour leur demander le châtiment de Purvis, et s'il devait le demander par l'entremise de lord Aberdeen, il n'y a rien d'étrange que ses réclamations lui arrivent para le Ministre Plénipotentiaire d'Angleterre résidant à Buenos Ayres, comme l'organe naturel de toutes les affaires de la Confédération avec le gouvernement britannique. Dans l'état de guerre, lorsque les agens diplomatiques cessent dans leurs fonctions, ce sont les généraux et les amiraux, à la tête de leur armée, ou de leur escadre, qui les remplacent; mais dans l'état de paix, toute intervention d'un chef militaire est une usurpation, et l'on demande compte de ses atteintes à son gouvernement, par le Ministre qui est chargé de le représenter.

Ce n'était donc qu'à S. E. Mr. le Ministre de S. M. B. à Buenos Ayres que l'on devait dènoncer les actes coupables du Commodore Purvis, comme le Gouverneur de la Province l'avait ordonné, non seulement pour lui demander des explications sur le caractère avec lequel il intervenait dans nos questions avec le gouvernement intrus de Montevideo, mais assi pour réclamer la reparation de ses offenses.

Peut-être que c'est ainsi qu'on doit entendre un passage de la réponse du 23 mai de l'année passée, de S. E. Mr. le Ministre Mandeville, lorsqu'il dit: "à l'égard "de la demande de satisfaction que le Gouvernement de Buenos-Ayres m'exige, "pour les offenses dont il est question dans la note de S. E., *elle doit être adressée* au "gouvernement de S. M., qui est toujours disposé à reparer las fautes, ainsi qu'à "soutenir les droits, et qui ne refuse jamais la justice à quiconque on la doit."— Malgré cela, comme on ne détermine pas assez clairement la persone qui doit adresser ces rèclamations au gouvernement britannique, nous avons cru qu'il n'etait pas hors de propos d'entrer dans ces explications.

Nous voudrions pou voir excuser le retard mis à faire droit à ces justes réclamations. Depuis le 8 mai, qu'elles furent faites par notre Ministre des Relations Extérieures, il s'est passé environ *onze mois*, sans que le Comodore Purvis ait été relevé; et non seulement il n'a pas eté relevé mais dans cette longue période, il n'a pas cessé d'insulter la Confédération Argentine, et il a fait ostentation de l'impunité dont il jouissait. Il est vrai que sa position actuelle n'aurait rien de flatteur pour tout autre qui ne fût pas Purvis, car elle l'oblige à assister à la destruction de son propre ouvrage. Mais ce n'est pas asssez pour la Confédération Argentine: la reparation doit être egale à l'offense....publique, exemplaire et solennelle. Le Comodore Purvis n'a rien négligé pour exciter la haine, et pour enflammer les passions les plus nobles d'un pauple libre: et les Argentins ne sont pas habitués au mépris, et ils savent comme on venge les outrages. Le pouvoir de l'Espagne était colossal pour eux dans leur enfance, et ils le terrassérent, et dans leur virilité ils ne se laisseront pas fouler aux pieds impunément par aucun pouvoir, quelque fort et prépondérant qu'il soit. Ils respectent toutes les nations, et ils n'ont pas oublie que l' Angleterre fut une des premières à reconnaitre leur indépendance: mais sera-ce un titre pour qu'un de ses officiers profane l' ouvrage d' un de ses plus grand Ministres ?

Le Comodoro Purvis que répondra-t-il à ses juges lorsqu'on lui damandera, pourquoi avez-vous violé la neutralité qui vous était ordonnée ? Pourquoi n'avez-vous pas rempli votre mission pacifique? Pourquoi avez-vous méconnu les droits d'un belligerant ? Pourquoi avez-vous inquiété, outragè, vexé un gouvernement ami, qui n'avait donné aucun motif à l'Angleterre pour qu'on l'hostilise ? Que répondra-t-il ? Se retranchera-t-il derrière ses instructions ! Mais nous avons déja prouvé que ce que son gouvernement lui ordonnait, était de se tenir dans les bornes

(2) *La même.*

"modore Purvis are such as have been represented to us, it imports an infraction "of that neutrality that as mediators we are bound to maintain, and from which "according to our instructions we are in no manner authorized to deviate: they are "acts of hostility against a power with which Great-Britain and France are in peace, &c. (2)"

In these same terms H. E. the Minister Mr Mandeville expressed himself to Commodore Purvis, who, without explaining or denying his acts, replied—" that the line "of conduct which he pursued was founded on the interpretation which he gave to "the orders which he had received from his Government, and that he believed, that "persevering in that course, he followed up the intentions of the Government of "Her Majesty." This enigmatical manner of answering a charge is not the most appropriate to get out of it, and the only thing which Commodore Purvis has attained is to cast a doubt on the loyalty and good faith of the British Government.

How believe that his instructions were written in so ambiguous a style, that whilst the Minister Mr. Mandeville finds in them positive orders to maintain himself within the limits of the most strict neutrality, Commodore Purvis discovers his authority for commencing hostilities against us? Since when are the resolutions of a Council, as unintelligible or doubtful as the oracles? And although it should be granted that some latitude should be allowed him for the execution of his orders, it is not to be presumed that they were so elastic as to permit him to pass abruptly from a system of mediation and peace to one of hostility and war: for Commodore Purvis has not been impelled by events, but he has anticipated them: he did not limit himself to the means of protection in favour of the British subjects, but he has exhausted all the means of aggression, and of an audacious and villanous aggression.

Let the extension which they seek to give to the right of protection be what it may, it never can be elevated to the point of invalidating the titles, not less positive, and much more extensive of a belligerent. When Nelson destroyed *Copenhagen*, when the Generals of Napoleon devastated the most populous cities of the peninsula when Rostopschin burned Moscow, and Ross, Washington, none of these were impeded by the protestations or demands, of strangers, whose interests and very lives they endangered. A General at the head of his army has no object but to conquer nor more impediments than those which his honour imposes on him, and which prudence advises. The stranger who does not wish to find himself involved in the misfortune of others, should not abandon his own country. If there should be a war in the country to which he emigrates, he should submit to its good or bad fate, as he would participate of famine or of the *cholera morbus*.

The ideas which Commodore Purvis has of the laws of war must be very superficial to pretend as he has done, that the General of an army should regulate the plans of a campaign according to the convenience of strangers, and that he should not attack his enemies lest he should offend the neutrals. If the house of a foreigner prevents the operation of a siege more than that of a native, who could prevent him from dismantling it?

A foreigner is nothing more than a guest, nor has he more rights than those which are allowed him in consequence of a sentiment of sociability amongst men. He ought to be well received and treated, as long as he is grateful, and does not disturb the interior order of the family who receive him: but if the master of the house wishes to take measures of security against robbers, should his guest oppose him saying that he wishes not to be molested?

Foreigners have their enjoyments in time of peace, and they ought to participate of the inconveniences and even of the inevitable perils in time of war. Massena delivered up without distinction natives and foreigners to famine and death in his memorable siege of Genoa, and one of his principal feats of glory is precisely that of having defended it. If a government had in its power the possibility of preventing losses and misfortunes, its first duty would be to save its own countrymen from them in preference to foreigners. Not to to molest them, not to injure them *intentionally*, is the duty of all Governments, and Commodores are not requisite for fulfilling it: but to demand that a General should renounce the advantages that are offered by the occupation of a post, the destruction of a house, the burning of a store, the bombardment or assault of a town, solely because it might *occasion injury to foreigners*, is insensateness and audaciousness to the utmost degree.

What we say is not imaginary, as might be supposed by those who have not witnessed the incroachments of Commodore Purvis. It is sufficient to say that Admiral Brown who, after the siege of Montevideo was declared, and with sufficient force to maintain it, had occupied Rat Island, was obliged by Purvis to abandon it, and to return a quantity of powder found deposited in its magazines, becautse he sustained that it belonged to Englishmen: as if this circumstance sufficed for taking an article of war from one belligerent and delivering it to the other!

From one injustice to another he went on, till he committed the outrage of firing upon the Argentine Squadron, only because two of its vessels got under way to pursue a schooner and three large launches of the enemy that left Montevideo conducting armed men to the port of Maldonado. This insult clearly explained the hostile views of Commodore Purvis. Here there were no English lives or property to protect: the Argentine Squadron opposed the departure of a force belonging to the besieged: of a force intended to reinforce an attacked position at which place there was isolated and alone another vessel of our squadron. In the flotilla of the enemy there was nothing but troops, and its only cargo arms and amunition. No Englishman was in peril, no English property endangered. What right then had Commodore Purvis to interfere in this contention? With what right did he impede he movements of our Squadron, and favour the operations of our enemies?

The words of Commodore Purvis were in accordance with his acts, and only the former can explain the latter. He had one day the audacity to say, "that the blo- "ckade of Montevideo was in *direct opposition* with the instructions of the English "Government who did not recognize the new Ports of South America as maritime "powers authorized for the exercise of so high and important a right." This statement moreover being insolent, absurd and insensate, was false, and it was proved false by the English Government itself who at that period acknowledged the blockade of Texas, established by the Government of Mexico.

It is evident then, that this Chief calumniates his own Government; that what he says is not to be credited; that what he does is arbitrary; that all his acts are as many insults to public faith, to the right of nations, to the decorum of his Government, whose relations with the rest of States he seriously compromises. For (and let us be permitted to speack freely) who will not foresee the terrible effects that these serious offences to the dignity, and the rights of nations must have? The Government who allows a nation that has not provoked it, to be insulted with impunity, ought not to reckon long upon its friendship and sympathy. The abuse of power engenders odium and prepares resistance; and when the certainty arrives that nothing is to be expected from the justice of a prepotent power, it is detested until we can be revenged.

It interests England more than any one else to chastise the attacks of Commodore Purvis. The impressions they have produced are profound and universal in the American Continent. Eighteen millions of inhabitants, whose political interests are identical, as are their religious principles, and their manners, are at this moment commenting upon the strange doctrines that an English Commodore has proclaimed in name of his Government, and they anxiously await the punishment of the culpable. The confidence that the wisdom and justice of the Cabinet of St James inspires, somewhat assuages these resentments: but when this hope shall vanish, *then will Great Britain know*, (we will say in the eloquent words of an illustrious Deputy) *how odious has the English name become to us!*

General Rosas, with his accustomed penetration, discovered the iniquitous designs of Commodore Purvis: he instantly perceived that his object was to disturb the friendly relations between the Government of Buenos Ayres and that of Great Britain, thus to be able to interfere in our conflict, not as an officious auxiliary of the intrusive Montevidean Government, but in the character of a belligerent. He suppressed the indignation that these offences naturally produced, and demanded from H. E the English Minister accredited near the Argentine Confederation, the necessary explanations respecting the incomprehensible conduct of Commodore Purvis.

Mr. Mandeville officially declared that it was injustifiable. But, notwithstanding all the respect that we pay to the experience that this eminent diplomatic has acquired in his long public career, we cannot do less than observe that the principle he has invoked, respecting the independence with which Commodore Purvis proceeds, of his not being able to answer for his acts, is inadmissible. A Minister Plenipotenciary competently accredited to represent his Government, is a medium of communication between the power that delegates, and that which admits him. It is not the affairs of one Ministry only that he transacts, but those of all the branches of the public administration of his country, because it is the country he represents If Commodore Purvis is subject to the Admiralty, the Government of H B. M. will judge of his conduct in England: but the Government of Buenos Aires is not obliged to place itself in contact with the Hon members of that Tribunal, in order to demand the chastisement of Purvis, and if it had to ask it through the medium of Lord Aberdeen, it is more conformable that its reclamations should be transmitted through the natural organ, the Minister Plenipotentiary of England resident in Buenos Aires. In a state of war, when the functions of the diplomatic Agents cease, they are replaced by the Generals at the head of their armies or squadrons: but in a state of peace, any interference on the part of a military Chief is an usurpation, and for his offences, satisfaction is demanded from his Government, by means of the Minister that represents it.

Therefore the measure adopted by order of the Governor of the Province, in accusing to H E. the Minister of H. B. M. in Buenos Aires, the unwarrantable proceedings of Commodore Purvis was proper, not only with the object of demanding explanations respecting the character in which this Officer interfered in our quarrels with the intrusive Government of Montevideo, but that his offences should be repaired.

Perhaps this sense ought to be given to a passage in H. E. the Minister Mandeville's answer of the 23d, of May of last year, in which he says: "respecting the de- "mand for satisfaction that the Governmen of Buenos Aires reclaims from me, for "the aggravations alledged in the note of H. E., *it ought to be directed* to H. M.'s Go- "vernment, who is always ready to chastise the faults, as well as to maintain the "rights, and never denies justice to those to whom it belongs." Nevertheless, as the person who ought to direct these reclamations to the British Government, does not appear clearly determined, we have considered not out of place to enter into these explanations.

We could wish to find an excuse for the delay in rendering satisfaction for such just reclamations. Since the 8th, of May, when they were presented by our Minister of Foreign Affairs, near *eleven months* have elapsed, and yet Commodore Purvis has not been replaced. And not only has he not been replaced, but during this long period he has continued insulting the Argentine Confederation, and has boasted of the impunity in which he has been allowed to continue. It is true that his present position could flatter no one else than Purvis, because it condemns him to witness the destruction of his own work. But this is not enough for the Argentine Confederation, the reparation ought to be equal to the offence....public, exemplary and solemn.

Commodore Purvis has done all in his power to excite the odium, and to raise the most noble passions of a free people; and the Argentines are not accustomed to be despised, and know how to avenge outrages. The power of Spain was collosal for them in their infancy, and they overthrew it, and in its virility it will not allow itself to be trampled upon with impunity by any power however strong and gigantic it may be. They respect all nations; and do not forget that England came forward to acknowledge their independence: but can this be a sufficient title that one of its officers should profane the work of one of its most illustrious Ministers?

What will Commodore Purvis answer when his judges will ask him—why have you disregarded the neutrality that has been commended to you? Why have you not fulfilled your peaceful mission? Why have you not acknowledged the rights of the belligerent? Why have you attacked, outraged, and insulted a friendly power, who had not given the least reason to

(2) *The same.*

la mayor actividad y al giro mas extenso de sus empresas, sin que la autoridad pública les exigiera ningun sacrificio para coadyuvar á la causa pública.

Pero estos lucros estaban vinculados al estado de prosperidad del país, y debian resentirse de sus sacrificios. Si la guerra hubiese tenido el desenlace que nos prometia la superioridad de nuestras fuerzas, el restablecimiento de la paz y del sosiego público hubiera vigorizado todos los ramos de la administracion, é indemnizado con usura los quebrantos hechos á la fortuna comun y privada de los individuos. El sistema del Gobierno en sus rentas, el aumento progresivo de la poblacion, el desarrollo de la industria, la extension de los campos, y la ejecucion de tantos planes benéficos, que ha concebido el génio emprendedor y fecundo del General Rosas, hubieran presentado una perspectiva mas halagueña á los especuladores; y los Argentinos, llamados á nueva vida, hubieran vuelto á sus tareas con la seguridad de que ya nadie las hubiera interrumpido.

Un extrangero audaz, el súbdito de un poder amigo, se presentó en nuestras aguas para arrebatarnos tan lisongeras y fundadas esperanzas. Enviado por su gobierno en proteccion de las vidas y propiedades inglesas, ha amparado á los asesinos de los generales Dorrego, Quiroga, Heredia, Villafañe, y de tantos otros ilustres mártires de la independencia Argentina; se ha asociado á los incendiarios, á los ladrones, á los infames y viles traidores de la patria; ha sostenido temerariamente la causa de la usurpacion, y sin hacer caso de las ordenes de su Soberana, se ha puesto en abierta hostilidad con la Confederacion Argentina, para alejar unos cuantos meses mas el término anhelado de esta contienda.

Cuando el Comodoro Purvis llegó á estas playas, combatia la Confederacion Argentina contra unos pocos traidores salvages Unitarios, y marchaban sus ejércitos, coronados de laureles, para arrojarlos de sus últimas guaridas. De todas sus hazañas esta era la mas fácil, y la ocupacion de Montevideo por el Presidente legal de la República Oriental, hubiera cerrado ese largo y funesto periodo. El Comodoro Purvis se ha complacido en prolongarlo: no se ha reusado á servir de apoyo á los traidores de la independencia de la patria, á los enemigos acérrimos de la libertad Americana, á esos extrangeros turbulentos y pérfidos, que han ofrecido su brazo homicida á la logia inmunda de los salvages Unitarios, para ayudarlos á desgarrar el corazon de sus propios hermanos! No pocos de estos hombres funestos se quejan ya del que los ha incitado á perpetrar tantos crimenes; ya increpan al Comodoro Purvis, ya maldicen su memoria. Este nombre quedará en horror entre los Argentinos, y de generacion en generacion pasará execrado á la posteridad mas remota. Sus mismos compatriotas, á quien él pretende haber protegido, lo miran hoy tambien como el instrumento fatal de su ruina. Puede Purvis jactarse de haber engrosado el caudal de Lafone, pero si es capaz de pudor y de remordimientos, debe reprocharse de haber causado la desgracia de tantas familias que vivian en la comodidad, y que se encaminaban á la opulencia. Sin tender la vista mas allá de las fortificaciones de Montevideo, puede medir la brecha abierta al comercio en estos mercados, que han sido siempre tan lucrativos para los extrangeros.

El titulado gobierno de Montevideo, entregado á sus solos arbitrios, hubiera sucumbido bajo la accion poderosa de nuestros ejércitos. El crimen de la usurpacion hubiera sido expiado, y la sangre de tantas victimas, atrozmente inmoladas á un poder intruso y anti-americano, hubiera recaido en la cabeza criminal de sus verdugos. En la una y otra orilla del Plata dos gobiernos homogéneos, dos pueblos hermanos, hubieran trabajado á porfia para apagar las ultimas llamas de la guerra fratricida que ha asolado nuestros campos, y diezmado nuestra poblacion. Con la paz renacia el órden, y con el órden se restablecia la confianza. Qué tenian que recelar los extrangeros de los Argentinos? Las leyes los hubieran protegido, como siempre lo han hecho en los tiempos felices y tranquilos de la República, y aun en los dias borrascosos. ¿Cual es el Francés que ha pagado los errores de algunos anteriores Agentes de la Francia, ó el Inglés que ha sido atropellado por los desafueros de Purvis? El gobierno del General Rosas, provocado de un modo tan violento, nunca se ha apartado de las vias de moderacion, y el pueblo, por respeto al ilustre Magistrado que dirige nuestros destinos, ha reprimido, y reprime, el sentimiento de indignacion que inspiran tantos y tan inmerecidos agravios.

Paz y órden público son los nobles objetos á que tienden los esfuerzos del Gobierno Argentino, y de que lo ha alejado el Comodoro Purvis, enemigo declarado del uno y de la otra. Y ¿se jactará despues de haber protegido los intereses de sus compatriotas, cuando es el que mas los ha comprometido? Desde mucho tiempo estariamos libres de la guerra, y no se necesita estar muy iniciado en los negocios mercantiles de este pais, para calcular las ventajas que se sacan de un año de paz, y las pérdidas que resultan de un año de guerra. Estos perjuicios deben ponerse exclusivamente en cuenta del Comodoro Purvis, con los demas males que ha causado al pais, y que tambien son imponderables.

Ni debe olvidarse tampoco el empeño que ha puesto en desacreditarlo. Uno de los oficios que publicamos, contiene la mayor afrenta que pueda hacerse al nombre Argentino: la calumnia la mas atrevida contra sus soldados! ¡El Comodoro Purvis, sostenedor de la faccion inmoral que se arrastra á sus plantas, trata de asesinos á los valerosos defensores de la Independencia Americana (3)! ¡El que ningun sentimiento de humanidad ha acreditado en todo el curso de esta contienda, se manifiesta empeñado en *humanizar* la guerra: y tal es su encono contra nosotros, que reprocha á nuestros Gefes de proseguirla *con sanguinaria animosidad*, para que la medida inicua del intruso Gobierno de Montevideo, de ejecutar á los prisioneros aparezca como una represalia severa, pero indispensable! El hecho de que se hace mencion en esta nota es uno de los tantos arbitrios empleados en Montevideo para dar á nuestras tropas terrestres y maritimas el carácter de unas hordas sanguinárias é indisciplinadas: es como todas las declaraciones apócrifas de la famosa comision instituida para tomarlas como las anècdotas, las efemérides, y todo cuanto ha divulgado la prensa impura de Montevideo, para sorprender y pervertir la opinion pública. Hubo un tiempo en que estos embustes podian haber surtido algun efecto, por el desprecio con que los miraban las prensas Argentinas; pero desde que los escritores de la Confederacion se han ocupado en desmentirlos, desde que se rectifican los hechos y se rebaten las calumnias, es escusado echar mano de estos artificios, siempre innobles, y en este caso ridiculos.— La gloria de las armas Argentinas no se empaña con los falsos asertos de Purvis: su origen es sospechoso, y aunque no lo fuera, se necesitarian pruebas evidentes, testigos intachables, declaraciones auténticas y circunstanciadas para ser admitidos. Nada de esto se encuentra en el oficio del Comodoro Purvis, y bastaba saber quien era el delator, para no hacer caso de la denuncia— ¿Qué crédito podia darse al que habia atribuido á su propio gobierno principios falsos, y doctrinas contrarias a las órdenes que le habia comunicado? Entre los dislates del Comodoro Purvis, este es uno de los mas prominentes, y debe el Gobierno Inglés haber dejado de ser lo que siempre ha sido, para no castigar con toda la severidad de las leyes este abuso inaudito en uno de sus oficiales. Si la noticia del reconocimiento del bloqueo de Texas, por parte de la Inglaterra, no hubiese llegado tan á-propósito para disipar la fuerte impresion que habia producido en el público la insolencia del Comodoro Purvis contra los nuevos Estados Americanos, declarándolos inhabiles para egercer uno de los derechos mas inherentes á la soberania, ¿quien pudiera decir ahora cuales hubieran sido los efectos de esta imprudencia?

No cerraremos este artículo sin pagar un justo tributo de admiracion al esclarecido y benemérito Gefe del Estado, por la sabia conducta guardada en el espinoso periodo en que la audacia del Comandante de las fuerzas navales británicas en el Rio de la Plata ha puesto al Gobierno de Buenos Aires. Un hombre inconsiderado hubiera caido en la red tendida por el Comodoro Purvis, un espiritu limitado, no la hubiera apercibido, y un carácter audaz la hubiera atropellado. El General Rosas lo ha vencido con su profunda habilidad y prudencia, como Fabio Máximo triunfó de Anibal. No es este el menor laurel que ciñe sus sienes; y el dia en que los Argentinos se dirijan á los templos para entonar su último cántico de victoria, deben elevar fèrvidos y especiales ruegos al Altisimo para que les conserve por muchos años al ciudadano ilustre, al defensor impertérrito de su independencia y de sus derechos. Ni deben olvidarse de sus Representantes, que con su sabiduria, con su enérgica y virtuosa firmeza, han segundado los magnánimos esfuerzos del HEROE ARGENTINO. Ellos han fielmente correspondido á la confianza de sus conciudadanos, y á las esperanzas de la Patria, tan pérfidamente agredida por el Comodoro Purvis.

---

(3) Nota del Comodoro Purvis de 9 de Octubre de 1843, al Exmo. Sr. Ministro Mandeville en Buenos Aires.

(Del *Archivo Americano* del 1.° del presente Abril.)

de la plus stricte neutralité. On dira-t-il qu'il s'est laissé entraîner par le zéle pour la conservation des vies et des propriétés anglaises! Mais la vie des compatriotes de Mr. Purvis n'a jamais été en péril; et quant á leurs intérêts, il ne faut que jeter les yeux sur les deux bords du Rio de la Plata, pour voir les ravages causés par la protection du Commodore Purvis. Le commerce étranger avait profité jusque des crises du pays pour en exploiter les richesses avec avantage. La guerre civile, les attaques extérieures, la défense du territoire et des lois, avaient distrait les citoyens de leurs travaux et de leurs affaires; les profits des étrangers étaient proportionnés à la plus grande activité, et á la plus grande étendue qu'ils avaient donné à leurs spéculations, sans que l'autorité publique leur eut imposé le moindre sacrifice pour contribuer á la cause publique.

Mais ces avantages étaient liés á l'état de prospérité du pays, et ils devaient se ressentir de ses pertes. Si la guerre avait eu le dénoument que nous nous promettions de la supériorité de nos forces, le rétablissement de la paix et de l'ordre public aurait reanimé toutes les branches de l'administration, et réparé en peu de temps la brêche faite á la fortune de l'état, et á celle des particuliers.

Un nouveau système de finances, l'augmentation de la population, l'amelioration de l'industrie, l'etendue du territoire, et l'exécution de tant de projets bien faisans conçus par le génie créateur et fécond du Général Rosas, auraient presenté une perspective plus attrayante aux spéculateurs; et les Argentins, appelés á une nouvelle vie, auraient repris leurs travaux avec la sureté que personne ne serait plus venu les interrompre.

Un étranger audacieux, le sujet d'un pouvoir ami, se présenta sur ces rivages pour nous enlever ces esperances flatteuses. Envoye par son gouvernement pour protéger les vies et les propriétés anglaises, il s'est allié aux assassins des généraux Dorrego, Quiroga, Heredia, Villafañe, et de tant d'autres martyrs illustres de l'indépendance Argentine: il a fait cause commune avec les incendiaires, les voleurs, les traitres lâches et infames de la patrie: il a soutenu témérairement l'usurpation, et en bravant les ordres de sa souveraine, il s'est mis en hostilité ouverte contre la Confédération Argentine, pour retarder de quelques mois de plus le terme soupiré de cette guerre.

Lorsque le Commodore Purvis arriva a ces plages, la Confédération Argentine combattait contre une poignée de traitres et de sauvages Unitaires, et ses soldats, couverts de lauriers, marchaient pour les attaquer dans leurs derniers repaires. De tous leurs exploits c'était le plus facile, et l'occupation de Montévideo par le Président légal de la République Orientale, aurait fermé cette longue et fatale période. Le Commodore Purvis s'est plu á la prolonger: il ne s'est pas refusé á servir d'appui aux traitres á l'indépendance de leur patrie, aux ennemis acharnés de la liberté Américaine, á ces étrangers turbulents et perfides, qui ont offert leur bras homicide á la loge immonde des sauvages Unitaires pour les aider á déchirer le sein de leurs propres fréres! Plusieurs de ces hommes funestes se plaignent déjá de celui qui les a poussés á commettre tant de crimes: ils crient déjá contre le Commodore Purvis, ils en maudissent déjá la mémoire. Ce nom restera toujours en horreur parmi les Argentins, et d'âge en âge il passera en exécration jusqu'á la postérité la plus réculée. Ses propres compatriotes, qu'il prétend avoir protéges, le considérent déjá comme l'instrument fatal de leur ruine. Mr. Purvis peut se vanter d'avoir augmenté la fortune de Lafone, mais s'il est encore capable de remords et de honte, il doit se reprocher d'avoir causé le malheur de tant de familles, qui vivaient dans l'aisance, et qui étaient sur le chemin de l'opulence. Sans ètendre la vue au délá des murailles de Montévideo, il pourra sonder la brêche ouverte au commerce dans ce marché qui a été toujours si favorable aux étrangers.

Le soi-disant gouvernement de Montevideo, livré à ses propres ressources, aurait succombé sous l'action puissante de nos armées. Le crime de l'usurpation aurait été expié, et le sang de tant de victimes, atrocement immolées a un pouvoir intrus et anti-américain, serait retombé sur la tête coupable de leurs bourreaux. Sur l'un et l'autre bord de la Plata, deux gouvernemens homogénes, deux peuples amis, auraient travaillé á l'envi á éteindre les dernières étincelles de la guerre fratricide qui a ravagé nos campagnes, et éclairci notre population. La paix aurait ranimé la confiance. Les étrangers qu'avaient-ils á craindre des Argentines? Ils auraient été protégés par les lois, comme ils l'ont toujours été dans les jours tranquilles de la République, et même dans les temps orageux. Quel est le Français qui a ayé les fautes de quelques Agens passes de la France, ou l'Anglais qui été inquiété pour les crimes de Purvis? Le gouvernement du Général Rosas, provoqué d'une maniére si violente ne s'est jamais écarté des voies de la modération, et le peuple, par égard á l'illustre Magistrat qui dirige nos destinées, á étouffé, et étouffe le sentiment d'indignation, que lui inspirent ces outrages immérités.

La paix et l'ordre public sont les deux objects vers lesquels le Gouvernement Argentin a toujours dirigé ses nobles efforts, et dont il a été éloiné par le Commodore Purvis, ennemi déclaré de l'un et de l'autre. Et osera-t-il se vanter d'avoir défendu les intérêts de ses compatriotes, lorsqu'en réalité c'est celui qui les a le plus compromis? Il y a long-temps que la guerre serait terminée sans son intervention, qui n'a fait que la prolonger. Il ne faut pas être trop initié dans les affaires du commerce du pays, pour calculer les avantages d'une année de paix, et les pertes qu'on éprouve dans une année de guerre. Ces malheurs doivent être mis exclusivement sur le compte du Commodore Purvis, avec toutes les autres calamités qu'il a attirées sur le pays, et qui ne sont pas moins considérables.

On ne doit pas non plus oublier l'acharnement qu'il a mis á le décrier. Parmi les notes que nous publions, il y en a une qui contient le plus grand affront qu'on puisse faire au nom Argentin, la calomnie la plus atroce contre ses soldats! Le Commodore Purvis, coryphée de la faction immorale qui se traine á ses pieds, appelle assassins les défenseurs héroiques de l'indépendance Américaine (3)! Celui qui n'a montré aucun sentiment d'humanité dans toute cette lutte, voudrait qu'on le croie empressé d'*humaniser* la guerre! Et telle est la haine qu'il nous porte, qu'il reproche á nos généraux de la pousser avec une *animosité féroce*, pour donner á la mesure inique du gouvernement intrus de Montévideo, d'exécuter les prisonniers, le caractère d'une représaille sevère, mais indispensable! Le fait rapporté dans cette note, est une des ruses dont on s'est servi á Montevideo pour faire passer nos troupes de terre et de mer, pour des hordes sanguinaires et indisciplinées: c'est comme les déclarations apocryphes de la fameuse Commission nommée pour les prendre, comme les anecdotes, les éphemérides, et tout ce qui a été enfanté par la presse impure de Montevideo, pour surprendre et pervertir l'opinion publique. Il y eut un temps ou l'on pouvait se promettre quelque chose de ces mensonges, á cause du mépris avec lequel ils étaient accueillis par la presse Argentine: mais dès que les écrivains de la Confédération ont pris á tâche de les dementir, dès qu'on a rectifié les faits, et l'on a refuté les calomnies, on ne doit plus compter sur ces artifices, toujours ignobles, et dans ce cas ridicules. La gloire des armées Argentines ne se ternit pas par les fausses assertions de Purvis: son origine est suspecte, et quand même elles ne le serait pas, il faudrait des preuves évidentes, des témoins impartiaux, des déclarations authentiques, pour les admettre. Rien de tout cela ne se trouve dans la communication du Commodore Purvis, et il suffisait de savoir le nom du délateur, pour ne faire aucun cas de ses paroles. Quelle foi ajouterait-on á celui qui avait attribué á son propre gouvernement des principes faux, et des doctrines contraires aux ordres qu'il en avait reçus? Parmi les écarts du Commodore Purvis ce n'est pas le moins coupable, et le gouvernement Anglais ne doit plus être ce qu'il a toujours été, pour ne pas punir avec toute la rigueur des lois cet abus inoui dans un de ses officiers. Si la nouvelle de la reconnaissance du blocus de Texas, de la part de l'Angleterre, n'était pas arrivée á temps pour dissiper la forte impression causée sur le public par l'insolence du Commodore Purvis contre les nouveaux états Américains, en les déclarant inhabiles pour exércer l'un des droits les plus inhérens de la souveraineté, qui pourrait dire á présent quels auraient été les effets de cette imprudence?

Nous ne finirions pas cet article sans payer un juste tribut d'admiration á l'illustre et digne Chef de l'État pour l'habilité et la prudence qu'il a déployées dans la situation difficile où la témérité du chef des forces navales britanniques dans le Rio de la Plata a mis le Gouvernement de Buénos Ayres. Un homme imprévoyant serait tombé dans le piége tendu par le Commodore Purvis, un esprit borné ne l'aurait pas déjoué, et un caractére ardent s'y serait embarrassé. Le Général Rosas l'a vaincu avec une sagesse et un talent admirables, comme Fabius triompha d'Annibal. Ce n'est pas le moindre laurier qui orne son front, et le jour où les Argentins se presseront autour des autels pour y chanter leur dernier chant de triomphe, ils doivent addresser au Tout-Puissant des priéres fervides pour qu'il leur conserve longtemps le citoyen illustre, le défenseur intrépide de leur indépendence et de leurs droits. Ils ne doivent oublier non plus leurs Représentans, qui avec leur sagesse, leur fermété, et leur ènergie ont secondé les efforts magnanimes du HEROS ARGENTIN, en répondant fidélement á la confiance de leurs concitoyens, et aux espérances de la patrie, si perfidement attaquée par le Commodore Purvis.

---

(3) Note du Commodore Purvis du 9 octobre 1843 á S. E. Mr. le Ministre Mandeville à Buénos Ayres.

(De *l'Archive Americain* du 1.er avril courant.)

England for committing hostilities? What will be his answer? He will shield himself with his instructions! But already remains demonstrated that that which his Government inculcated was to maintain himself within the limits of the most strict neutrality. Or, will he say that he has been urged by zeal for the preservation of the lives and property of Englishmen!—But the lives of the countrymen of Mr. Purvis have never been endangered; and respecting their interests it will suffice to cast a glance on both sides of the Rio de la Plata, to see the destruction that Commodore Purvis has caused. Till the present foreign commerce had profited even of the crisis of the country to explore advantageously its riches. Civil war, exterior attacks, the defence of the territory and laws, had called the attention of the natives from their commercial affairs, and the gains of foreigners were proportioned to the greatest activity and the utmost extent of their undertakings, without the public authorities requiring from them any sacrifice in aid of the public cause.

But these gains were linked to the state of prosperity of the country, and they ought to have been affected by its sacrifices. If the war should have terminated in the way that the superiority of our force led us to expect, the re-establishment of peace and public tranquility would have envigorated all the branches of the administration, and indemnified with profit the damages caused to the common and individual property. The augmentation of its revenue, and the population, the expansion of industry, the extension of the country, and the execution of so many beneficial plans, that the enterprising and fertile genius of General Rosas has conceived, would have presented a more pleasing prospect for the investment of capital; and the Argentines called to new existence would have returned to their occupations, secure of not being interrupted.

An audacious foreigner, the subject of a friendly power, has presented himself in our waters to snatch from us such flattering and well founded hopes. Sent by his Government in protection of the lives and property of Englishmen, he has protected the assasins of the Generals Dorrego, Heredia, Villafañe, and of many other illustrious martyrs of the Argentine independence; he has associated with the incendiaries, with robbers, with the infamous and vile traitors of the country; he has rashly sustained the cause of usurpation, and without paying attention to the orders of his Sovereign, he has placed himself in open hostility with the Argentine Confederation, to prolong for a few months the desired termination of this contest.

When Commodore Purvis arrived at these shores, the Argentine Confederation was combatting against a few traitors, savage Unitarians, and its Armies were marching crowned with laurels to dislodge them from their last hold. Of all its feats this was the easiest, and the occupation of Montevideo by the legal President of the Oriental Republic would have terminated that long and lamentable period. Commodore Purvis has taken pleasure in prolonging it: he has not refused to assist the traitors to the independence of their country, to the determined enemies of American liberty, to those turbulent and perfidious foreigners who have offered their homicidal arm to the vile club of the ruthless Unitarians, to assist them to tear the hearts of their own brothers! Not a few of these perverse men already complain of those who have initiated them in the perpetration of so many crimes: already they complain of Commodore Purvis, already they curse his memory: this name will be repeated with horror by the Argentines, and from generation to generation it will pass execrated to the remotest posterity. His very countrymen whom he has pretended to protect, already look upon him as the fatal cause of their ruin. Mr. Purvis may boast of having augmented Lafone's fortune, but if he is capable of being ashamed and of feeling remorse he ought to reproach himself with having caused the ruin of so many families who lived in comfort and were on the road to opulence. Without looking further than the fortifications of Montevideo, he may measure the breach made to commerce in these markets, which have always been lucrative to foreigners.

The self titled Government of Montevideo, abandoned to its own resources, would have sunk under the powerful action of our armies. The crime of usurpation, and the blood of so many victims, atrociously immolated to an intrusive and anti-American power, would have been atoned for, it would have fallen on the criminal heads of the assassins.

On both sides of the Plata, two Governments of identical principles, two sister countries, would have done all in their power to extinguish the last flames of the civil war that has desolated our country, and diminished our population. With peace, order would revive, and with order, confidence be re-established. What had foreigners to fear from the Argentines? They would have been protected by the laws as they have always been in the happy and tranquil days of the Republic; and even in those of disturbance. What Frenchman has suffered for the errors of some anterior Agents of France? And what Englishman has been attacked for the aggressions of Purvis? The Government of General Rosas provoked in so violent a manner, has never departed from the course of moderation, and the people, through the respect to the illustrious Magistrate who directs the destinies of the country, have repressed, and still repress the sentiment of indignation that so many and unmerited injuries inspired.

Peace and public order are the noble objects to which the efforts of the Argentine Government tend, and Commodore Purvis, as a declared enemy to both, has prevented it effecting its worthy object. And will he boast of having protected the interests of his countrymen, when it is him who has most compromised and injured them? Without his unjust intervention the war would long ago have ceased: and it is not necessary to be well versed in the mercantile affairs of this country, to be able to calculate the advantages of a year of peace, and the losses that result from a year of war. These injuries ought to be placed to the account of Commodore Purvis, together with the other evils which he has caused to the country, and which are also inexpressible.

Neither his constant endeavours to discredit it, must not be forgotten. One of the official documents we publish, contain the greatest insult that could be offered to the Argentine name: the most daring calumny against its soldiers! Commodore Purvis, upholder of the immoral faction that crawls at his feet, calls assassins the valiant defenders of American independence (3)! He who has not manifested the least feeling of humanity during the whole course of the contest, he shows himself as wishing to *humanize* the war, and such is the rancour against us, that he reproaches our Chief of prosecuting it with *sanguinary animosity*, in order that the iniquitous measures adopted by the intrusive Montevidean Government, of executing its prisoners, should appear as a severe but indispensable reprisal! The event mentioned in this note, is one of the many schemes made use of in Montevideo, with the intention of making our land and sea forces appear under the character of sanguinary and undisciplined hordes: this is like all the fabulous declarations of the famous commission appointed to obtain them; like the anecdotes, the ephemeris, and all what the Montevidean press has divulged to surprise and pervert the public opinion. There was a time when these tales might have produced some effect, owing to the contempt with which they were looked upon by the Argentine press: but since the Argentine writers have undertaken to refute them, since the events have been rectified, and the calumnies have been repelled, it is useless to have recourse to such expedients. The glory of the Argentine arms cannot be stained by the false assertions of Commodore Purvis: their origin is suspicious, and even if they were not, they would require evident proofs, worthy witnesses, authentic and circumstancial declarations, to be admitted. Nothing of this is to be found in the note of Commodore Purvis, and it would be enough to know who the denouncer was not to take notice of the accusation. What credit could be given to him who had attributed false principles to his own Government, and doctrines contrary to the orders that had been communicated to him? Amongst the absurdities of Commodore Purvis this is one of the most prominent, and the English Government must have ceased to be what it has always been, not to chastise with all the severity of the laws this abuse of one of its officers. If the news of the acknowledgement of the blockade of Texas on the part of England, had not arrived so apropos to dissipate the strong impression that the unheard of insolence of Commodore Purvis, against the new American States, had produced on the public mind, declaring them unable to exercise one of the rights most inherent to sovereignty, no one can calculate at present what the effects of this imprudence would have been!

We will not close this article without paying a just tribute of admiration to the renowned and meritorious Chief of the State, for the wise direction given in the difficult period in which the audacity of the Commander of the British naval force in the Rio de la Plata has placed the Government of Buenos Ayres. A vulgar man would have fallen in the net spread by Commodore Purvis: a limited spirit would not have penetrated it, and a bold character would have attacked him.

General Rosas has overcome him by his profound ability and prudence, as Fabius Maximus triumphed over Hannibal. This is not the least laurel that encircles his brow, and the day on which the Argentines shall direct their steps to the temple, to entone their last hymn of victory, they must raise fervent and especial prayers to the Almighty that he may preserve for many years the illustrious citizen, the intrepid Defender of their rights and independence. Nor ought they to forget their Representatives, who with their wisdom, energetical and virtuous firmness, have seconded the magnanimous efforts of the ARGENTINE HERO. They have faithfully satisfied the confidence placed in them by their fellow-citizens, and the hopes of the country so perfidiously aggressed by Commodore Purvis.

---

(3) Note of Commodore Purvis of the 9th October 1843, to H. E. the Minister, Mr. Mandeville, in Bs. As.

(*Archivo Americano*, 1st inst.)

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Tesoreria General del Sábado 20 de Abril de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras porventa de tierras	Fondos públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 19	1,114,839 6¼	43 6¼	3,193,280 1	1,986	11,603 1	2,194,300	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoria	12,437		63,119 4					
Letras vencidas y cobradas	17,379 5	....						
Letra vencida que se habia descontado y ha vuelto á tener entrada en la Tesorería	....	....	1,500					
	1,144,656 3¼	43 6¼	3,257,899 5	1,986	11,603 1	2,194,300	4,385,600	1,596,913 7¼
SALIDA.								
Billetes renovados	....	....	....	....	....	11,500		
Premio	580 6							
Letras vencidas y cobradas	....	....	17,379 5					
Por valor de la letra que se carga en la entrada	1,500							
Al Oficial Cajero del Parque.								
Por articulos de armamento	330							
Por id. de municiones	42,377 4							
Por id. de equipo	220							
Por id. con destino á la Isla de Martin Garcia	5,873 1							
Por id. para construccion de ranchos	1,250							
Por viages de carretas y carretillas	2,000							
Existencia	1,090,525 ¼	43 6¼	3,240,520	1,986	11,603 1	2,182,800	4,385,600	1,596,913 7¼
	1,144,656 3¼	43 6¼	3,257,899 5	1,986	11,603 1	2,194,300	4,385,600	1,596,913 7¼

—FELIPE DE EZCURRA—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Receptoría General del Sábado 20 de Abril de 1844

DEBE	Moneda corriente.	Metalico	Letras	Fondos públicos.	Fondos para devoluciones
Exist'a. de ayer { De comisos y multas.		1,920 3½			
Exist'a. de ayer { Del Estado	....	....	....	2,000	44 2
Entrada	....	....	63,119 4		
Salida	10,298 5				
Puerto	448 6				
Contribucion	470 5				
Alquileres	1,205				
Arrendamientos	14				
	12,437	1,920 3½	63,119 4	2,000	44 2

HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondos púlicos.	Fondos para devoluciones
A la Tesorería General	12,437	....	63,119 4		
Existencia	....	1,920 3¼	....	2,000	44 2
	12,437	1,920 3	63,119 4	2,000	44 2

V.° B.°—BERNAL—

Buenos Aires, Abril 20 de 1844.
BLANCO—

Intervine—ALBARRAZIN—

¡ *Viva la Confederacion Argentina* !
¡Mueran los salvages unitarios!

INTRODUCCION
DE
GANADO.

TABLADA DEL SUD.
Abril 17.

De la Ensenada ha conducido don Eugenio Cáceres 76 cabezas, compradas por don Bernardino Soto; 2 á don Valentin Barragan, 1 á don Matias Camargo, 1 á doña Josefa Montesdeoca, 22 á don José Maria Machado, 8 á doña Brigida Navarro, 17 á doña Teresa Diaz, 9 á don Pedro Machado, 14 á don Pedro Mejo, 1 á don Juan Romero, 1 á doña Mercedes Machado: para abasto.

De Ranchos ha conducido don Pablo Cabrera 66 cabezas, compradas por don Manuel Benavente; 18 á don Juan Dwblin, 9 á doña Bernarda Benites, 1 á D. José Sejas, 1 á D. Mariano Avila, 11 á don Santiago Ramirez, 9 á doña Josefa Alvarez, 6 á don Ramon Laiño, 11 á don Pedro Pabon: para abasto.

Editor Responsable—
SANTIAGO KIERNAN.